



שבת

DEL SÁBADO AL DOMINGO

MINISTERIO LD



Contenido

Prólogo	12
Introducción	15
Capítulo 1	19
El día que Dios santificó.....	19
El sábado nació en la creación	19
Un día anterior al pecado y a las ceremonias	21
El sábado fue hecho para el hombre.....	22
El cuarto mandamiento apunta hacia la creación	22
El sábado como memorial del Creador	24
Objeción común: “El sábado fue solo para los judíos”	24
Testimonio de Ellen G. White	25
Comentario del CBA	26
Conclusión	26
Capítulo 2	28
El mandamiento que el cielo escribió.....	28
El cuarto mandamiento en el corazón del Decálogo.....	29
Escrito por el dedo de Dios	30
La ley moral y la ley ceremonial no son lo mismo	31
“Acuérdate”: un mandamiento que no nació en Sinaí	32
El sábado como sello del Creador en su ley	33
Objeción común: “El sábado era parte del pacto antiguo, así que ya no obliga”	34
Objeción común: “Cristo cumplió la ley, por eso ya no hay que guardar el sábado”.....	35
El sábado y la justicia hacia los demás.....	36
Testimonio de Ellen G. White	36
Comentario del CBA	37
Conclusión	38
Capítulo 3	40
Jesús y el sábado de su Padre	40

Jesús guardó el sábado.....	41
“El sábado fue hecho por causa del hombre”.....	42
Cristo no quebrantó el sábado; quebrantó tradiciones humanas	43
El sábado como día de misericordia y liberación	44
Jesús reveló en sábado su misión mesiánica.....	45
“Señor del sábado” no significa “instituidor del domingo”	46
Aun después de la cruz, el sábado seguía en pie	47
El verdadero conflicto: tradición versus mandamiento.....	48
Objeción común: “Jesús violó el sábado, por eso ya no obliga”	49
Objeción común: “Jesús resucitó el domingo; por eso el domingo reemplazó al sábado”.....	49
Testimonio de Ellen G. White.....	50
Comentario del CBA	50
Conclusión	51
Capítulo 4.....	52
La iglesia apostólica no guardó el domingo.....	52
La resurrección no produjo un mandamiento nuevo	53
Los discípulos no recibieron del Señor una orden dominical.....	54
El libro de los Hechos muestra a los apóstoles en sábado.....	55
Pablo predicaba en sábado “conforme a su costumbre”	55
Judíos y gentiles oían la palabra en sábado.....	55
La oración junto al río en sábado	56
Pablo razonaba cada sábado	57
Los textos del “primer día” no prueban un cambio	57
1. Juan 20:19 — Los discípulos reunidos por temor.....	57
2. Hechos 20:7 — La reunión en Troas	58
3. 1 Corintios 16:1-2 — La colecta.....	59
El silencio apostólico es profundamente significativo	59
El sábado siguió siendo reconocido en la era apostólica.....	60
Objeción común: “Pablo guardaba el sábado solo para ganar judíos”	61

Objección común: “La iglesia primitiva se reunía el domingo”	61
La iglesia apostólica aún no conocía una teología dominical	62
Testimonio de Ellen G. White	62
Comentario del CBA	63
Conclusión	63
Capítulo 5	65
Cómo comenzó el cambio después de los apóstoles	65
El cambio no apareció como un decreto repentino	66
Después de los apóstoles comienza la etapa decisiva	66
La teoría de un origen apostólico no convence	68
El cambio comenzó en un clima de diferenciación	68
Oriente y Occidente no reaccionaron igual	70
El domingo necesitó ser justificado	70
El término “día del Señor” no prueba un origen apostólico	72
Así comenzó el cambio	72
Testimonio de Ellen G. White	73
Comentario del CBA	73
Conclusión	74
Capítulo 6	75
Jerusalén o Roma: ¿dónde nació realmente la observancia del domingo?	75
Por qué muchos pensaron en Jerusalén	76
El problema con Jerusalén	76
Roma encaja mejor con la evidencia	78
Roma y la necesidad de diferenciarse del judaísmo	79
La Pascua romana como pista histórica	79
Roma tenía el peso necesario para difundir innovaciones	80
Entonces, ¿Jerusalén o Roma?	81
Implicación doctrinal	82
Testimonio de Ellen G. White	82

Comentario del CBA	83
Conclusión	83
Capítulo 7	85
El antijudaísmo y el abandono del sábado	85
La separación del judaísmo no fue neutral.....	86
El sábado comenzó a ser reinterpretado negativamente.....	87
Bernabé y el vaciamiento del sábado	88
Ignacio y la lucha contra las tendencias judaizantes.....	88
Justino y la postura más radical.....	89
Antijudaísmo litúrgico	90
Occidente sintió con más fuerza esta presión.....	90
La lógica interna del cambio	91
Objeción común: “El rechazo del judaísmo no afecta el valor del domingo”	92
Objeción común: “El sábado era judío, por eso había que dejarlo atrás”	92
Testimonio de Ellen G. White	93
Comentario del CBA	93
Conclusión	94
Capítulo 8	95
El culto al sol y la exaltación del domingo	95
El problema no es imaginario	96
El culto al sol era una realidad en Roma	96
La semana planetaria y el “día del sol”	97
El “día del sol” ganó prestigio	98
No fue una copia mecánica del paganismo	98
El reflejo solar dentro del lenguaje cristiano	99
Tertuliano y la sospecha pagana	100
El domingo como punto de encuentro entre varias fuerzas	101
Objeción común: “Eso significa que el domingo es puramente pagano”	101
Objeción común: “La resurrección basta para explicar el domingo; no hace falta hablar del sol”.....	102

Testimonio de Ellen G. White	102
Comentario del CBA	103
Conclusión	103
Conclusión general.....	105
Capítulo 9	109
La teología del domingo	109
La teología vino después de la práctica	110
El “primer día” como símbolo de comienzo.....	110
El “octavo día” como argumento de superioridad	111
Una innovación controvertida, no una institución incuestionable.....	112
La resurrección llegó a ser el motivo dominante, pero no fue el primero.....	113
Del símbolo a la costumbre eclesiástica.....	114
La propia tradición católica lo reconoció	115
La teología del domingo terminó descansando más en autoridad que en Escritura.....	116
Objeción común: “La teología del domingo demuestra que el Espíritu guió a la iglesia”	116
Objeción común: “La resurrección basta para santificar el domingo”	117
Testimonio de Ellen G. White.....	117
Comentario del CBA	117
Conclusión	118
Capítulo 10.....	119
El conflicto final por la adoración	119
El centro del conflicto es la autoridad	120
El sábado como señal del Dios verdadero.....	121
El domingo como señal de autoridad eclesiástica.....	122
La profecía señala a un poder que pensaría cambiar los tiempos y la ley	122
El llamado final de Apocalipsis	123
La marca del conflicto no será primero un símbolo visible, sino una lealtad.....	124
El problema no es sinceridad, sino verdad.....	124
Testimonio de Ellen G. White.....	125

Comentario del CBA	126
El último llamado	126
Conclusión	126
Apéndice 1.....	128
Textos del Nuevo Testamento usados para defender el domingo y su respuesta bíblica	128
1. Mateo 28:1; Marcos 16:2; Lucas 24:1; Juan 20:1.....	128
“Cristo resucitó el primer día de la semana”	128
2. Juan 20:19.....	129
“Los discípulos estaban reunidos el primer día”	129
3. Hechos 20:7-11	129
“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan...”	129
4. 1 Corintios 16:1-2	130
“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo...”	130
5. Apocalipsis 1:10	131
“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor”	131
6. Colosenses 2:14-17.....	131
“Nadie os juzgue... en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo”	132
7. Gálatas 4:8-11.....	132
“Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años”	132
8. Romanos 14:5-6.....	133
“Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días”	133
9. “El octavo día”.....	134
Argumento posterior, no mandato apostólico.....	134
Resumen final	134
Apéndice 2.....	136
Principales citas patristicas sobre sábado y domingo	136
1. Ignacio de Antioquía	136
Un testigo temprano de la transición.....	136
2. Bernabé	137

El “octavo día” como superior al sábado	137
3. Justino Mártir.....	138
El sábado como señal judía, el domingo como signo cristiano.....	138
4. Orígenes	139
Lecturas alegóricas para preferir el domingo.....	139
5. Epístola a Diogneto.....	140
Las fiestas y el sábado como supersticiones	140
6. Didascalia siríaca.....	140
Otra etapa de separación	140
7. Capadocios y Juan Crisóstomo.....	141
El “octavo día” deja de servir a la polémica.....	141
8. Qué muestran en conjunto estas citas patristicas	142
Resumen final	142
Apéndice 3.....	144
Línea de tiempo del cambio del sábado al domingo.....	144
1. Creación.....	144
Dios santifica el séptimo día	144
2. Sináí	144
El sábado entra en el corazón del Decálogo	144
3. Ministerio de Cristo.....	145
Jesús guarda y restaura el sábado	145
4. Era apostólica	145
No aparece un mandamiento para santificar el domingo.....	145
5. Finales del siglo I e inicios del II	145
Comienza la separación entre cristianismo gentil y judaísmo.....	145
6. Primera mitad del siglo II.....	146
Ignacio, Bernabé y Justino reflejan la transición	146
7. Primera mitad del siglo II.....	146
Surge con fuerza el simbolismo del “octavo día”	146

8. c. 116–125 d. C.	147
Primeras huellas claras de la “Pascua romana”	147
9. 117–135 d. C.	147
Adriano y el aumento de la presión antijudía.....	147
10. Mediados y fines del siglo II.....	147
Roma se perfila como el escenario más probable del origen dominical	147
11. Siglos II–III	148
El domingo recibe múltiples justificaciones teológicas	148
12. Siglos III–IV.....	148
Domingo semanal y Domingo de Pascua se ven como celebraciones del mismo evento	148
13. 321 d. C.....	149
Constantino promulga la ley dominical civil.....	149
14. 325 d. C.	149
Nicea refuerza la ruptura con el cómputo judío de la Pascua	149
15. Siglo IV	149
Laodicea y la disciplina eclesiástica contra el sábado	149
16. Siglos V–VI.....	150
El domingo llega a parecerse más al sábado	150
17. Desarrollo posterior	150
El domingo queda sostenido por autoridad eclesiástica.....	150
Resumen de la línea de tiempo	151
Apéndice 4.....	152
Objeciones comunes y respuestas breves.....	152
1. “El sábado fue solo para los judíos”	152
2. “El sábado era ceremonial”	152
3. “Cristo abolió la ley”	153
4. “Jesús violó el sábado”.....	153
5. “Cristo resucitó el domingo; por eso el domingo reemplaza al sábado”	153
6. “Los discípulos se reunían el primer día”	154

7. “Apocalipsis 1:10 dice ‘día del Señor’; ese es el domingo”	154
8. “Colosenses 2 abolió el sábado”	155
9. “Romanos 14 dice que todos los días son iguales”	155
10. “Gálatas 4 condena guardar días”	155
11. “Lo importante no es el día, sino descansar en Cristo”	156
12. “Bajo la gracia ya no importa obedecer un día”	156
13. “Da igual guardar cualquier día”	157
14. “La iglesia cambió el sábado al domingo con autoridad dada por Dios”	157
15. “La mayoría de los cristianos guarda domingo; eso demuestra que es correcto”	157
16. “Guardar el sábado es legalismo”	158
17. “Pablo guardaba el sábado solo para predicar a los judíos”	158
18. “El domingo es más cristiano porque celebra la resurrección”	158
19. “El sábado fue para Israel; el domingo es para la iglesia”	159
20. “No vale la pena discutir por un día”	159
Resumen final	160
Apéndice 5.....	161
Documentos católicos y protestantes que reconocen el cambio del sábado al domingo	161
1. Tomás de Aquino.....	161
La sustitución del sábado por el domingo no fue por precepto, sino por institución de la Iglesia	161
2. Vincent J. Kelly	162
La teoría de que Dios cambió directamente el día ha sido abandonada	162
3. John Gilmary Shea	163
El protestantismo no tiene base coherente para el domingo si rechaza la autoridad de la Iglesia	163
4. John Gilmary Shea	163
El domingo como creación puramente eclesiástica	164
5. Martin J. Scott	164
La Iglesia instituyó el domingo como día de adoración	164
6. Papa Juan XXIII — <i>Mater et Magistra</i>	164

La Iglesia católica ha decretado la observancia dominical.....	165
7. El mismo Juan XXIII y el problema teológico resultante	165
8. Catecismo del Concilio de Trento.....	166
El mandamiento sabático usado para respaldar el domingo.....	166
9. Testimonio indirecto protestante reconocido por Bacchiocchi.....	166
10. La admisión global que resume la tesis	167
Resumen final	167
Un llamado para seguir sembrando	169

Prólogo

Hay temas que el tiempo no logra apagar. Aunque pasen los siglos, vuelven una y otra vez a la conciencia de quienes aman la verdad y desean adorar a Dios conforme a su voluntad. El día de reposo es uno de esos temas. No se trata de una cuestión superficial, ni de una diferencia litúrgica sin importancia. Detrás del sábado y del domingo se encuentra un asunto mucho más profundo: la autoridad en materia de fe y obediencia.

La pregunta es sencilla, pero sus implicaciones son inmensas: si Dios santificó el séptimo día, ¿quién cambió ese día? Y todavía más: ¿cuándo ocurrió ese cambio, cómo fue aceptado por el cristianismo, y con qué autoridad se sostuvo a través de los siglos?

Durante mucho tiempo, la mayoría de los creyentes ha dado por sentado que el domingo ocupa legítimamente el lugar del sábado bíblico. Sin embargo, cuando se examinan cuidadosamente las Escrituras, surge una realidad sorprendente: la Biblia muestra con claridad el origen, la santidad y la permanencia del sábado, pero no presenta un mandato divino que transfiera esa santidad al domingo. Esa ausencia no es un detalle menor. Es una grieta histórica y doctrinal que obliga al investigador honesto a detenerse y volver a preguntar.

Este libro nace precisamente de esa necesidad. No ha sido escrito para fomentar discusiones estériles, ni para alimentar

espíritu de controversia. Ha sido escrito porque la verdad merece ser examinada con reverencia, con seriedad y con valor. Cuando una tradición religiosa domina durante siglos, muchos dejan de preguntarse si su fundamento está realmente en la Palabra de Dios. Pero la antigüedad de una costumbre no la convierte automáticamente en verdad. La mayoría no define la voluntad divina. La única base segura sigue siendo la revelación de Dios.

En las páginas que siguen, el lector encontrará una investigación que recorre la creación, la ley moral, el ministerio de Cristo, la práctica apostólica y el desarrollo de la historia eclesiástica. Verá que el cambio del sábado al domingo no ocurrió por una orden de Cristo, ni por un mandato de los apóstoles, sino dentro de un proceso gradual en el que intervinieron factores religiosos, políticos y culturales. El abandono del sábado no fue un acto instantáneo, sino una sustitución progresiva, impulsada por circunstancias históricas que terminaron elevando la tradición por encima del mandamiento.

Pero este libro no es solo una obra de reconstrucción histórica. Es también un llamado espiritual. Porque al final, el asunto del día de reposo no gira únicamente alrededor de calendarios, costumbres o nombres. Gira alrededor de la relación del ser humano con su Creador. El sábado señala a Dios como Autor de la vida, Señor del tiempo y Redentor de su pueblo. Por eso, alterar ese memorial no es una simple

modificación eclesiástica: es tocar un punto sensible en la adoración y en la obediencia.

Vivimos en una época en la que muchos están dispuestos a aceptar cualquier práctica heredada, con tal de no revisar sus fundamentos. Sin embargo, los tiempos exigen creyentes que amen más la verdad que la comodidad, más la Escritura que la costumbre, y más la voz de Dios que la aprobación de la mayoría. Volver a estudiar este tema no es retroceder; es volver a las fuentes.

Deseo que este libro sea leído con una mente abierta y con un espíritu dispuesto a seguir la evidencia donde ella conduzca. No le pido al lector que acepte una conclusión por simpatía, por tradición denominacional o por presión religiosa. Le pido algo más noble: que examine, que compare, que medite y que permita que la Biblia y la historia hablen por sí mismas.

Si al terminar esta obra el lector comprende con mayor claridad cómo ocurrió el cambio del sábado al domingo, y si esa comprensión lo lleva a valorar más profundamente la autoridad de Dios y la santidad de su Palabra, entonces este esfuerzo habrá cumplido su propósito.

Porque cuando la tradición humana y el mandamiento divino entran en conflicto, la pregunta decisiva no es qué ha hecho el mundo durante siglos, sino qué ha dicho Dios desde el principio.

Introducción

A lo largo de los siglos, millones de cristianos han aceptado como natural que el domingo sea el día de reposo y adoración. Para muchos, esta práctica parece tan antigua, tan extendida y tan arraigada en la vida eclesiástica, que rara vez se detienen a preguntar si realmente fue instituida por Dios en las Escrituras o si, más bien, fue el resultado de un proceso histórico posterior. Sin embargo, precisamente allí nace la pregunta central de esta obra: si Dios bendijo, santificó y apartó el séptimo día, ¿cómo ocurrió el tránsito del sábado al domingo dentro del mundo cristiano?

Esta no es una cuestión secundaria. No se trata simplemente de comparar costumbres religiosas ni de debatir una preferencia devocional. Se trata de la autoridad que gobierna la fe y la conciencia. Se trata de saber si el día de adoración debe definirse por el mandamiento de Dios o por el desarrollo de la tradición. Se trata de discernir si el cambio del sábado al domingo tuvo su origen en Cristo y en los apóstoles, o si se abrió paso más tarde, bajo la influencia de factores teológicos, históricos, sociales y religiosos que fueron transformando gradualmente la práctica de la iglesia.

Con ese propósito, este libro se propone examinar el problema desde 2 grandes líneas inseparables. La primera es la línea **bíblica**, que nos llevará al origen del sábado en la creación, a su lugar dentro de la ley moral de Dios, al ministerio de Cristo y a la práctica de la iglesia apostólica. La

segunda es la línea **histórica**, que buscará responder cuándo, dónde y por qué comenzó a surgir la observancia dominical, y qué factores contribuyeron a su consolidación en la cristiandad.

Para el desarrollo histórico de esta obra se han consultado diversas fuentes, entre ellas la reconocida investigación de **Samuele Bacchiocchi**, *Del sábado al domingo*, una obra dedicada específicamente al surgimiento de la observancia del domingo en el cristianismo primitivo. Dicha investigación resulta especialmente útil porque examina críticamente el problema en su dimensión histórica y analiza el papel desempeñado por elementos como la separación del judaísmo, el contexto de Roma, el antijudaísmo y la influencia del culto solar en el proceso que llevó al abandono del sábado y a la adopción del domingo.

Sin embargo, este libro no depende de una sola voz ni pretende descansar únicamente en una referencia académica, por valiosa que sea. Su objetivo principal sigue siendo volver a la Escritura como norma suprema y, a la vez, apoyarse en la historia para seguir con mayor claridad el camino por el cual una institución bíblica fue desplazada en la práctica cristiana. La evidencia histórica no reemplaza a la Biblia, pero sí ayuda a mostrar con mayor precisión cómo una tradición posterior pudo llegar a ocupar el lugar de un mandato divino.

El lector encontrará aquí, por tanto, una investigación que avanza desde el Edén hasta la historia de la iglesia, y desde la ley moral de Dios hasta el conflicto final por la adoración. Verá que el problema del sábado y del domingo no es una cuestión aislada, sino un tema que toca directamente la identidad del Creador, la autoridad de su Palabra, la integridad de su ley y la fidelidad del creyente.

Este libro no ha sido escrito para alimentar polémicas vacías, sino para invitar al lector sincero a examinar las evidencias con reverencia, honestidad y valor. Cuando una práctica domina durante muchos siglos, suele parecer incuestionable. Pero la antigüedad de una costumbre no la convierte automáticamente en verdad. La mayoría no define la voluntad de Dios. La única base segura sigue siendo aquello que Él estableció y reveló en su Palabra.

Por eso, la pregunta que recorre estas páginas no es qué hizo la tradición a lo largo del tiempo, sino qué mandó Dios desde el principio. Y si al final de este recorrido el lector llega a comprender con mayor claridad cómo ocurrió el cambio del sábado al domingo, y cómo ese cambio toca el problema más profundo de la autoridad en la adoración, entonces este estudio habrá cumplido su propósito.

Porque cuando la historia se abre y la Escritura habla, la cuestión decisiva ya no es qué ha preferido el hombre, sino qué ha santificado Dios.

Capítulo 1

El día que Dios santificó

El debate sobre el sábado y el domingo no puede comenzar en Roma, ni en Constantino, ni en los concilios, ni siquiera en los días de los apóstoles. Debe comenzar donde la Biblia comienza: en la creación. Antes de existir judíos o gentiles, antes del pecado, antes de Moisés, antes del Sinaí, antes de cualquier sistema ceremonial, Dios mismo apartó un día específico del ciclo semanal. Ese día fue el séptimo.

Por eso, el sábado no puede ser entendido correctamente como una institución meramente nacional, judía o temporal. Su origen es más antiguo que Israel. Su fundamento no está en una tradición rabínica, sino en la obra creadora de Dios. El sábado nace en un mundo perfecto, sale de las manos del Creador, y es colocado en el tiempo humano como un memorial sagrado de su autoridad, de su poder y de su amor.

Entender este punto es decisivo. Si el sábado fue instituido en el Edén, entonces no pertenece solo a una nación. Pertenece al orden mismo establecido por Dios para la humanidad.

El sábado nació en la creación

La primera referencia bíblica al sábado se encuentra en **Gén. 2:1-3:**

“Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”.

Este pasaje contiene tres acciones divinas que dan al séptimo día un carácter único:

Primero, **Dios reposó.**

No porque estuviera cansado, pues el Creador “no desfallece, ni se fatiga con cansancio” (**Isa. 40:28**), sino porque cesó su obra creadora y estableció un modelo para el ser humano. El reposo divino no fue una necesidad física, sino un acto intencional, ejemplar y sagrado.

Segundo, **Dios bendijo** el séptimo día.

En la Escritura, la bendición divina no es un adorno poético. Es un acto real por el cual Dios comunica favor, plenitud y bien. El séptimo día recibió una bendición que no se menciona sobre ningún otro día de la semana.

Tercero, **Dios santificó** el séptimo día.

Santificar significa apartar para un uso santo. Dios no santificó una emoción, ni una idea vaga de descanso, ni un día cualquiera de siete. Santificó un día concreto: el séptimo. Lo separó del uso común para un propósito sagrado.

Aquí no aparece Moisés. No aparece el judaísmo. No aparece el sistema levítico. Aparece Dios. Y cuando Dios bendice y santifica algo desde la creación, ningún hombre tiene autoridad para tratarlo como asunto secundario.

Un día anterior al pecado y a las ceremonias

El sábado fue instituido en un mundo sin pecado. Ese detalle destruye de raíz la idea de que el sábado haya sido dado solo como sombra ceremonial o remedio temporal para Israel.

Las ceremonias del santuario respondían al problema del pecado. Los sacrificios señalaban hacia la muerte expiatoria de Cristo. Las fiestas anuales tenían un carácter típico y profético. Pero el sábado semanal no nació en un mundo caído. Nació en el Edén, cuando todavía no existía muerte, ni culpa, ni sangre de sacrificios, ni nación judía.

Eso significa que el sábado pertenece al orden moral y creador de Dios, no al sistema ceremonial transitorio. Es tan antiguo como el matrimonio, tan antiguo como la semana, tan antiguo como la humanidad.

Así como nadie diría que el matrimonio fue solo para los judíos porque fue regulado después en la ley, tampoco puede decirse que el sábado sea solo para Israel cuando fue instituido antes de existir Israel. Lo que nace en la creación tiene alcance universal.

El sábado fue hecho para el hombre

Cristo confirmó este principio con palabras contundentes en **Mar. 2:27**:

“El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado”.

Jesús no dijo: “fue hecho por causa del judío”. Dijo: “por causa del hombre”. La palabra apunta al ser humano. Al hombre como raza, como humanidad. Cristo estaba devolviendo el sábado a su propósito original: no como una carga rabínica, sino como un don divino.

El sábado fue hecho para el bien del ser humano. Fue dado para que el hombre recordara a su Creador, alabara su nombre, descansara de sus labores, contemplara sus obras y renovara su relación con el cielo. En un mundo perfecto, el sábado ya era una bendición. Cuánto más en un mundo caído, fatigado, roto y cargado por el pecado.

El hombre no fue creado para servir al sábado como si este fuera un amo cruel. El sábado fue dado para servir al hombre como un regalo santo. Pero un regalo santo sigue siendo santo. Que el sábado haya sido hecho para bendición del hombre no le quita su carácter sagrado; al contrario, lo confirma.

El cuarto mandamiento apunta hacia la creación

Cuando Dios proclamó su ley en Sinaí, no inventó el sábado en ese momento. Lo que hizo fue incorporarlo solemnemente en el corazón de la ley moral. El cuarto mandamiento dice:

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éxo. 20:8).

La palabra “acuérdate” indica que no era una institución desconocida. El pueblo debía recordar algo que ya tenía fundamento previo. Luego el mandamiento añade la razón:

“Porque en 6 días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el 7 día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó” (Éxo. 20:11).

El sábado en el Decálogo no está basado en la salida de Egipto, ni en una costumbre nacional, ni en un rito ceremonial. Está basado en la creación. El mandamiento remite directamente a **Gén. 2:1-3**. Es decir, el Sinaí no crea el sábado; el Sinaí lo recuerda, lo proclama y lo protege dentro de la ley moral.

Esto es decisivo: si el fundamento del sábado es la creación, su alcance no puede limitarse a Israel. La creación incluye a toda la raza humana. El Dios que creó el mundo es el Dios que apartó el séptimo día como memorial perpetuo de su obra.

El sábado como memorial del Creador

En un mundo donde el hombre tiende a olvidar a Dios, el sábado fue establecido como un memorial semanal de la creación. Cada 7 días, el ser humano es llamado a detenerse y reconocer que no es producto del azar, ni de fuerzas ciegas, ni de evolución sin propósito. Es criatura. Le debe su existencia al Creador.

Por eso el sábado toca directamente el tema de la adoración. No es solo un día de reposo físico. Es un día que proclama quién es Dios. Revela su identidad como Hacedor de “los cielos y la tierra” (**Éxo. 20:11**). Y cuando la Biblia aborda el conflicto final, vuelve a poner en el centro la adoración al Creador (**Apoc. 14:7**).

No es casual que el mandamiento que identifica a Dios como Creador haya sido precisamente el más atacado y sustituido por la tradición humana. Cambiar el día no es un detalle inocente. Afecta el memorial que Dios mismo estableció para recordar su autoridad.

Objeción común: “El sábado fue solo para los judíos”

Esta objeción se repite mucho, pero no resiste el peso de la Escritura.

Si el sábado hubiera sido dado solamente a los judíos, tendría que haber aparecido por primera vez después del

surgimiento de Israel. Pero aparece en la creación.

Si fuera exclusivamente mosaico, no tendría base en el Edén.

Si fuera ceremonial, no estaría unido al acto creador de Dios ni inscrito en la ley moral.

Si fuera nacional, Cristo no habría dicho que fue hecho para el hombre.

Además, en la ley misma el sábado incluía no solo al israelita, sino también al extranjero, al siervo y aun a los animales (**Éxo. 20:10; 23:12**). Eso muestra su carácter amplio, humanitario y universal.

La Biblia nunca dice que Dios santificó el primer día en la creación. Nunca dice que transfirió la santidad del séptimo al primero. Nunca dice que el domingo reemplazó al memorial establecido por el Creador. El día que Dios bendijo y santificó fue el séptimo.

Testimonio de Ellen G. White

Ellen G. White explica en **Patriarcas y profetas** que el sábado fue instituido en el Edén, y que no fue dado solamente para Israel, sino para toda la familia humana. Ella presenta el sábado como un memorial de la creación, establecido cuando “alababan todas las estrellas del alba” y el mundo aún no conocía el pecado.

También destaca que Adán guardó el sábado en la inocencia, y que esa institución fue preservada por los fieles

antes de Sinaí. En esa línea, el sábado no aparece como una sombra pasajera, sino como una bendición originaria, colocada por Dios en beneficio del hombre.

Comentario del CBA

El **Comentario Bíblico Adventista**, al tratar **Gén. 2:1-3**, subraya que el origen del sábado está en la creación misma. Destaca que Dios separó el séptimo día con un propósito sagrado, y que la base del cuarto mandamiento no se encuentra en una costumbre judía tardía, sino en ese acto original del Creador.

Al comentar **Éxo. 20:8-11**, el CBA enfatiza que el mandamiento no introduce una institución nueva, sino que dirige la mente hacia el evento ya ocurrido en el Edén. El sábado, por tanto, funciona como vínculo permanente entre la criatura y el Creador.

Conclusión

El sábado no comenzó en Sinaí. Comenzó en el Edén. No fue instituido por Moisés. Fue santificado por Dios. No nació como una sombra ceremonial. Nació en un mundo perfecto. No fue hecho solo para los judíos. Fue hecho para el hombre.

Por eso, todo intento de reducir el sábado a una institución nacional, temporal o meramente simbólica tropieza con el

claro testimonio de la creación. El séptimo día permanece en la Biblia como el día que Dios bendijo, apartó y reclamó como suyo.

El debate sobre el cambio del sábado al domingo no puede resolverse sin admitir primero esta verdad fundamental: el sábado posee una dignidad que no le fue concedida por la iglesia, ni por la tradición, ni por el Estado. Le fue concedida por el mismo Creador.

Y lo que Dios santificó al principio, ningún hombre tiene derecho a desantificar después.

Capítulo 2

El mandamiento que el cielo escribió

Si el capítulo anterior nos llevó al Edén para contemplar el origen del sábado, este capítulo nos lleva al Sinaí para contemplar su confirmación dentro de la ley moral de Dios. Allí el sábado no aparece como una institución nueva, ni como una sombra ceremonial, ni como una costumbre nacional pasajera. Aparece como parte del Decálogo, escrito por el dedo de Dios sobre tablas de piedra.

Este hecho es decisivo. Porque no es lo mismo una ley escrita por Moisés en un libro, que una ley pronunciada por Dios con su propia voz y escrita por Él mismo en piedra. En la Biblia, esa diferencia no es menor. Marca la distinción entre lo moral y lo ceremonial, entre lo permanente y lo provisional, entre lo universal y lo típico.

Por eso, para entender el cambio histórico del sábado al domingo, primero debemos afirmar con claridad qué lugar ocupa el sábado dentro de la revelación divina. ¿Es un mandamiento moral o una ordenanza ceremonial? ¿Es parte del carácter permanente de la ley de Dios o de las sombras temporales que apuntaban a Cristo? La respuesta de la Escritura es firme: el sábado pertenece a la ley que el cielo mismo escribió.

El cuarto mandamiento en el corazón del Decálogo

El cuarto mandamiento dice así:

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. 6 días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el 7 día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en 6 días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el 7 día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó” (Éxo. 20:8-11).

Aquí el sábado no es presentado como una sugerencia, ni como una práctica opcional, ni como un símbolo que podía ser movido a otro día. Es un mandamiento. Está en medio de los Diez Mandamientos, entre el tercero y el quinto, unido a la misma autoridad que prohíbe la idolatría, el homicidio, el adulterio, el robo y el falso testimonio.

Nadie discute que “no matarás” pertenece a la ley moral. Nadie afirma seriamente que “no adulterarás” era solo para los judíos. Entonces, ¿con qué base se aísla el cuarto mandamiento del resto del Decálogo, como si fuera de naturaleza distinta? El mismo Dios que dijo: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, también dijo: “Acuérdate del día de reposo”.

No hay en el texto ninguna señal de inferioridad moral. No hay indicio de que este mandamiento fuera menos sagrado, menos universal o menos permanente que los demás. Al contrario, es el único que comienza con la palabra **“acuérdate”**, como si Dios anticipara que precisamente ese sería el mandamiento más olvidado por la humanidad.

Escrito por el dedo de Dios

La Biblia recalca de manera solemne el origen del Decálogo. **Éxo. 31:18** declara:

“Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, 2 tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios”.

Y más adelante, **Deut. 9:10** añade:

“Y me dio Jehová las 2 tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte”.

Este detalle no es ornamental. Es doctrinal. La ley moral no fue redactada por iniciativa humana. No fue producto de la cultura hebrea. No fue una legislación civil surgida en el desierto. Fue escrita por el dedo de Dios. Eso la coloca en una categoría única.

Además, fue escrita en **piedra**, símbolo de permanencia. Las leyes ceremoniales, en cambio, fueron escritas por Moisés en un libro (**Deut. 31:24-26**) y colocadas al lado del arca.

Los Diez Mandamientos fueron puestos **dentro** del arca (**Deut. 10:1-5**), mostrando su rango superior y su centralidad en el pacto.

Aquí vemos una diferencia fundamental:

- **La ley moral:** escrita por Dios, en piedra, colocada dentro del arca.
- **La ley ceremonial:** escrita por Moisés, en un libro, colocada al lado del arca.

Confundir ambas cosas ha sido una de las principales causas del error doctrinal sobre el sábado.

La ley moral y la ley ceremonial no son lo mismo

Muchos intentan anular el sábado diciendo que “la ley fue clavada en la cruz”. Pero esa afirmación, presentada así en bloque, mezcla dos categorías que la Biblia distingue claramente.

La ley ceremonial incluía sacrificios, ofrendas, fiestas anuales, lunas nuevas, sacerdocio levítico, alimentos rituales y ordenanzas relacionadas con el santuario terrenal. Todo eso apuntaba a Cristo y encontró en Él su cumplimiento. Por eso Pablo habla de “**decretos**” que eran “**sombra de lo que ha de venir**” (**Col. 2:14-17**).

Pero el sábado del cuarto mandamiento no pertenece a ese sistema. No fue instituido en el Sinaí como sombra futura, sino en la creación. No fue escrito por Moisés, sino por Dios. No fue puesto al lado del arca, sino dentro del arca. No era una fiesta anual movable, sino parte del orden moral semanal establecido por el Creador.

Las fiestas ceremoniales tenían fechas variables: podían caer en distintos días de la semana. El sábado del cuarto mandamiento es siempre el 7 día. Las fiestas anuales señalaban eventos redentivos futuros; el sábado semanal conmemora una obra ya realizada: la creación.

Por eso, cuando alguien usa Colosenses 2 para abolir el sábado del Decálogo, está confundiendo el sábado semanal moral con los sábados ceremoniales anuales de la ley ritual.

“Acuérdate”: un mandamiento que no nació en Sinaí

El cuarto mandamiento no dice: “Hoy establezco un nuevo día”. Dice: **“Acuérdate”**. Esa palabra enlaza el Sinaí con el Edén. Dios no estaba creando un día santo en ese momento; estaba recordando uno que ya había bendecido y santificado desde la creación.

La razón del mandamiento no es Egipto, ni Canaán, ni el tabernáculo. La razón es esta:

**“Porque en 6 días hizo Jehová los cielos y la tierra”
(Éxo. 20:11).**

Eso significa que el sábado del Decálogo no tiene base ceremonial, sino creacional. Y si su base es la creación, su alcance es universal. Lo que Dios funda en la creación no puede limitarse a una nación, porque la creación precede a todas las naciones.

Al igual que el matrimonio, el trabajo y la semana, el sábado nace en la estructura misma del mundo ordenado por Dios.

El sábado como sello del Creador en su ley

Muchos estudiosos adventistas han señalado que el cuarto mandamiento ocupa un lugar especial dentro del Decálogo porque contiene elementos propios de un sello real: el **nombre**, el **título** y el **territorio** del Legislador.

En **Éxo. 20:10-11** encontramos:

- **Nombre:** Jehová
- **Título:** Creador, el que hizo
- **Dominio:** los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay

Eso convierte al sábado en el mandamiento que identifica al Autor de la ley. Los demás mandamientos prohíben o ordenan; el cuarto, además, revela quién es el Legislador.

Por eso el sábado no es solamente un mandamiento más: es también el memorial que señala la autoridad del Creador.

No es casual que en el conflicto final el llamado sea: **“Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7)**, una expresión que refleja claramente el lenguaje del cuarto mandamiento. El último mensaje al mundo vuelve a exaltar al Creador, porque el mundo habrá olvidado precisamente el memorial de su creación.

Objeción común: “El sábado era parte del pacto antiguo, así que ya no obliga”

Esta objeción parece fuerte, pero no resiste una lectura cuidadosa de la Biblia.

Sí, los Diez Mandamientos fueron proclamados en el contexto del pacto con Israel. Pero eso no significa que su contenido moral fuera temporal. El mismo pacto también incluía: no matar, no adúlterar, no robar, no mentir.

¿Diríamos que por estar dentro del pacto antiguo, esos principios ya no obligan?

Lo que envejeció y fue reemplazado no fue la justicia moral de Dios, sino el sistema pactal que dependía de sacerdocio levítico, sacrificios y ordenanzas ceremoniales. El nuevo pacto no elimina la ley moral; la **internaliza. Heb. 8:10** dice:

“Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré”.

Obsérvese bien: no dice “aboliré mis leyes”, sino “las escribiré en su corazón”. El nuevo pacto no destruye la ley divina; la coloca dentro del creyente.

Así que el problema no es si la ley moral continúa, sino si el cuarto mandamiento fue excluido de ella. Y la Escritura nunca hace tal exclusión.

Objeción común: “Cristo cumplió la ley, por eso ya no hay que guardar el sábado”

Cristo ciertamente cumplió la ley, pero cumplir no significa abolir. Él mismo declaró:

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mat. 5:17).

Cumplir la ley significa vivirla perfectamente, llenarla de su sentido verdadero, revelar su profundidad espiritual y confirmar su justicia. Si “cumplir” significara “anular”, entonces también quedarían abolidos el mandamiento contra el homicidio, el adulterio y la idolatría. Pero Cristo no hizo eso. Más bien profundizó la ley, llevándola del acto externo a la intención del corazón (**Mat. 5:21-28**).

En el caso del sábado, Cristo lo limpió de las tradiciones humanas y mostró su propósito misericordioso. Nunca enseñó que el 7 día sería sustituido por el primero. Nunca dijo que el domingo sería el nuevo día santo. Nunca autorizó un cambio en la ley escrita por el dedo de Dios.

El sábado y la justicia hacia los demás

El cuarto mandamiento también revela un profundo sentido de justicia social. No solo manda descansar al jefe de familia, sino también al hijo, la hija, el siervo, la criada, el extranjero y aun los animales (**Éxo. 20:10; 23:12**).

Esto demuestra que el sábado no era una carga arbitraria, sino una institución de misericordia. Protegía al débil del abuso del fuerte. Daba dignidad al trabajador. Reconocía que ni siquiera el extranjero debía ser privado del reposo. Cada semana, Dios recordaba a su pueblo que la vida no debía girar solo alrededor de producir, comerciar y explotar. Había que detenerse, adorar, descansar y permitir que otros también descansaran.

Eso muestra que el sábado no era un legalismo frío, sino una expresión concreta del carácter compasivo de Dios.

Testimonio de Ellen G. White

Ellen G. White enseña con claridad que la ley de Dios es inmutable porque refleja el carácter mismo del Legislador. En **Patriarcas y profetas** y **El conflicto de los siglos**,

presenta el Decálogo como la gran norma moral del universo, no como una legislación temporal para una sola nación.

Respecto al sábado, recalca que el cuarto mandamiento fue escrito por el dedo de Dios junto con los demás nueve, y que no existe base bíblica para separar ese mandamiento del resto. También señala que el sábado es el gran memorial de la creación y una señal de lealtad al Dios verdadero.

En su exposición, el problema no es simplemente un día, sino la actitud frente a la autoridad divina. Cambiar el sábado significa interferir con una institución que Dios mismo colocó en el centro de su ley.

Comentario del CBA

El **Comentario Bíblico Adventista** resalta que el cuarto mandamiento forma parte inseparable del Decálogo y que su lenguaje enlaza directamente con **Gén. 2:1-3**. Al comentar **Éxo. 20:8-11**, subraya que el sábado semanal está basado en la creación y no en las fiestas ceremoniales de Israel.

También explica que la expresión “acuérdate” presupone conocimiento previo del sábado y que el mandamiento señala a Dios como Creador, lo cual da al cuarto mandamiento una función identificadora dentro de la ley.

Al tratar la diferencia entre las leyes escritas por Dios y las leyes escritas por Moisés, el CBA destaca la distinción entre el código moral permanente y las ordenanzas ceremoniales temporales.

Conclusión

El sábado no fue un apéndice ceremonial añadido temporalmente a la religión hebrea. Fue colocado por Dios en el corazón mismo de su ley moral.

No fue escrito por Moisés en un rollo pasajero, sino por el dedo de Dios en piedra.

No fue guardado en un lugar secundario, sino dentro del arca del pacto.

No se fundamenta en una tradición nacional, sino en la creación del mundo.

Por eso, el cuarto mandamiento no puede ser descartado sin tocar la integridad de toda la ley. Separar el sábado del Decálogo es abrir una grieta en la autoridad de la ley moral de Dios. Y mover la santidad del 7 día al 1 no es una simple adaptación religiosa: es alterar un mandamiento que el cielo mismo escribió.

Si el capítulo anterior nos mostró que el sábado fue santificado por Dios en la creación, este capítulo nos muestra que además fue proclamado y preservado por Dios en su ley. El sábado no está sostenido por costumbre humana. Está sostenido por la voz divina, por el dedo divino y por la autoridad divina.

Y lo que el cielo escribió, la tierra no tiene derecho a borrar.

Capítulo 3

Jesús y el sábado de su Padre

Si el sábado nació en la creación y fue colocado por Dios en el corazón de su ley moral, la siguiente pregunta es inevitable: ¿qué hizo Cristo con el sábado? ¿Lo confirmó o lo anuló? ¿Lo honró o lo reemplazó? ¿Lo restauró o lo transfirió al domingo?

Estas preguntas son decisivas, porque muchos cristianos afirman que Jesús introdujo un cambio en el día de reposo, aunque no siempre puedan señalar una declaración explícita donde Él lo haya hecho. Sin embargo, cuando se examinan cuidadosamente los Evangelios, la evidencia apunta en otra dirección. Cristo no aparece cambiando el sábado de su Padre, sino limpiándolo de las tradiciones humanas que lo habían deformado. No lo presenta como una carga abolida, sino como un día hecho para bendición del hombre. La tesis de Bacchiocchi, precisamente al estudiar a Cristo y el llamado “día del Señor”, subraya que en los Evangelios Jesús no usa la expresión “día del Señor”, sino “Señor del sábado”, y que el punto a investigar no es si Cristo instituyó un nuevo día, sino cuál fue realmente su actitud hacia el sábado.

Por eso, este capítulo no parte de la tradición posterior, sino de la vida misma de Cristo. Si Jesús hubiera querido

reemplazar el sábado, tendría que haberlo dicho con claridad, sobre todo siendo Él el Maestro enviado del cielo. Pero los Evangelios no lo muestran haciendo eso. Lo muestran guardando el sábado, enseñando en sábado, sanando en sábado, defendiendo el sábado y declarando que Él es su Señor.

Jesús guardó el sábado

El primer dato que sobresale es sencillo y poderoso: Jesús guardó el sábado.

Luc. 4:16 dice:

“Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer”.

El sábado no fue para Cristo una observancia ocasional, sino una costumbre. Era parte de su vida, de su ministerio y de su relación con el Padre. Y esto no ocurrió en la infancia solamente, sino también en su ministerio público.

Este detalle es importante porque algunos presentan a Jesús como si hubiera vivido en abierta ruptura con el sábado. Pero el testimonio bíblico muestra otra cosa. Cristo no vivió despreciando el día santo; vivió honrándolo. Su conflicto no fue con el mandamiento del sábado, sino con las interpretaciones humanas que lo habían convertido en un peso insoportable.

Jesús nunca enseñó que el 7 día debía dejar de ser santo. Nunca dijo que el 1 día de la semana ocuparía su lugar. Nunca instruyó a sus discípulos a reunirse cada domingo para reemplazar la santidad del sábado. Lo que sí hizo fue devolver el sábado a su verdadero propósito.

“El sábado fue hecho por causa del hombre”

En una de las declaraciones más conocidas sobre este tema, Cristo dijo:

“El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado” (Mar. 2:27-28).

Estas palabras son decisivas por varias razones.

Primero, Cristo afirma que el sábado fue **hecho**. Eso lo conecta con la creación. El sábado no es presentado aquí como una institución accidental o tardía, sino como algo que fue establecido por Dios para beneficio del ser humano.

Segundo, dice que fue hecho **“por causa del hombre”**. No dice “por causa del judío”, sino del hombre. La intención es universal. El sábado fue dado al ser humano como don divino.

Tercero, Cristo se declara **“Señor del sábado”**. Y aquí está uno de los puntos más mal entendidos. Ser Señor del

sábado no significa abolirlo. Significa tener autoridad legítima sobre él. Y esa autoridad no fue usada para destruir el sábado, sino para rescatarlo de la distorsión rabínica. La tesis de referencia muestra precisamente que algunos intentaron convertir la expresión “Señor del sábado” en una insinuación del domingo como “día del Señor”, pero reconoce que la cuestión real es determinar si Cristo puso las bases para un nuevo día de adoración. La línea del análisis apunta a que no hizo tal cosa.

Cuando Jesús dijo que era Señor del sábado, no estaba entregando ese día a la cancelación. Estaba reclamando su sentido verdadero.

Cristo no quebrantó el sábado; quebrantó tradiciones humanas

Los enemigos de Jesús lo acusaron repetidas veces de violar el sábado. Pero una acusación no es prueba. Los mismos hombres que lo acusaban de quebrantar el sábado fueron los que también lo acusaron de blasfemia, de engañar al pueblo y de ser digno de muerte. La cuestión no es qué decían sus adversarios, sino si esas acusaciones eran verdaderas.

Los Evangelios muestran que Cristo realizó varias curaciones en sábado y que esas acciones provocaron controversia. Pero el punto central es este: ¿violó Jesús el

mandamiento de Dios, o desmanteló las tradiciones humanas que habían deformado el mandamiento?

La segunda opción es la correcta.

En **Mat. 12:12**, después de responder a los fariseos, Jesús declaró:

“Es lícito hacer el bien en el día de reposo”.

Con estas palabras, Cristo no suavizó el sábado ni lo anuló. Lo interpretó correctamente. Mostró que el sábado nunca fue diseñado para impedir la misericordia, sino para revelarla. La tesis de Bacchiocchi destaca este punto al afirmar que, en estas escenas, Cristo no está cuestionando la obligatoriedad del sábado, sino resaltando sus valores reales, que habían sido olvidados.

Jesús no pecó contra el sábado. Si lo hubiera hecho, no habría sido el Cordero sin mancha. Lo que hizo fue desenmascarar un sistema religioso que había reemplazado el espíritu del mandamiento por una casuística seca, rígida y deshumanizada.

El sábado como día de misericordia y liberación

Uno de los aspectos más hermosos del ministerio de Cristo es que muchas de sus curaciones sabáticas revelan el verdadero sentido redentor del sábado.

Cuando sanó a la mujer encorvada, dijo:

“Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado 18 años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?” (Luc. 13:16).

Aquí el sábado aparece como el día apropiado para liberar, restaurar y enderezar lo que el pecado ha torcido. La tesis que compartiste subraya esta idea con fuerza: la liberación de aquella mujer en sábado representa el cumplimiento de la tipología mesiánica del sábado, y muestra que Cristo, lejos de atacar el día, lo llenó de su sentido redentor.

Es decir, Cristo hizo en sábado precisamente lo que el sábado señalaba desde el principio: bendición, restauración, libertad, alivio y vida. El problema no era el sábado, sino la religión que había olvidado el corazón del sábado.

Por eso Jesús preguntó:

“¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?” (Mar. 3:4).

La respuesta de Cristo no destruye el sábado; lo exalta. Enseña que el sábado es un día ideal para hacer el bien. No para convertirlo en jornada laboral común, sino para manifestar el carácter compasivo de Dios.

Jesús reveló en sábado su misión mesiánica

Hay un detalle profundo que no debe pasarse por alto. Según **Luc. 4**, Jesús inauguró públicamente su ministerio en sábado en la sinagoga de Nazaret. Allí leyó **Isa. 61**, un pasaje cargado de esperanza, liberación y restauración. La tesis de Bacchiocchi observa que Lucas presenta el ministerio de Cristo comenzando en sábado y que, en su sermón inaugural, Jesús anunció su misión mesiánica con lenguaje de liberación sabática.

Esto no parece casual. Cristo no escogió el sábado para humillarlo, sino para revelar en él la naturaleza de su obra. El sábado, bien entendido, armoniza con la misión del Mesías. El Redentor se manifestó en el día que recordaba al Creador y que ofrecía un anticipo del reposo y de la restauración divina.

Así, el sábado no quedó empequeñecido frente a Cristo. Quedó iluminado por Cristo.

“Señor del sábado” no significa “instituidor del domingo”

Muchos han querido leer en la expresión “Señor del sábado” una autorización implícita para que Cristo estableciera el domingo. Pero eso no aparece en el texto. Cristo no dijo: “Ya no soy Señor del sábado, sino del primer día”. Tampoco dijo: “Desde ahora el día santo será otro”.

La tesis que me compartiste es muy útil aquí, porque observa que la expresión “día del Señor” como designación

indiscutible para el domingo aparece tardíamente, hacia fines del siglo II, mientras que en los Evangelios lo que Cristo usa es la expresión “Señor del sábado”.

Esto significa que no es legítimo proyectar sobre las palabras de Jesús una teología dominical desarrollada después. Cristo habló del sábado, no del domingo, y lo hizo como su Señor legítimo, no como su enterrador.

Aun después de la cruz, el sábado seguía en pie

Otro argumento poderoso aparece en las últimas escenas de la vida de Cristo.

Después de la crucifixión, el relato dice que las mujeres:

“descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento” (Luc. 23:56).

Esto ocurre después de la muerte de Jesús. Si la cruz hubiera abolido el sábado en ese mismo momento, el texto sería extraño. Pero Lucas, escribiendo después, todavía llama al sábado el día de reposo “conforme al mandamiento”. No como una reliquia cancelada, sino como una realidad vigente.

Además, Cristo había dicho a sus discípulos, hablando de la destrucción futura de Jerusalén:

“Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo” (Mat. 24:20).

Esa profecía se refería a un tiempo muy posterior a su resurrección. Si Jesús hubiera planeado abolir el sábado poco después de la cruz, esta advertencia perdería su fuerza. Pero el Señor la pronunció como algo plenamente significativo para el futuro.

El verdadero conflicto: tradición versus mandamiento

El conflicto entre Jesús y los líderes religiosos no fue una lucha entre libertad cristiana y sábado bíblico. Fue una lucha entre el mandamiento de Dios y las tradiciones humanas.

En otros temas, Cristo denunció con claridad ese problema:

“Invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Mar. 7:9).

Eso mismo ocurrió con el sábado. El día santo había sido rodeado de interpretaciones minuciosas que oscurecían su propósito. Cristo vino a restaurar la ley a su sentido original. Lo hizo con el matrimonio, con el homicidio, con el adulterio y también con el sábado.

De modo que el ministerio sabático de Jesús no fue una campaña contra el 4 mandamiento. Fue una campaña contra la perversión del 4 mandamiento.

Objeción común: “Jesús violó el sábado, por eso ya no obliga”

Esta objeción se derrumba por varios motivos.

Primero, si Jesús hubiera violado el sábado, habría violado la ley de Dios. Y si hubiera violado la ley de Dios, no habría sido sin pecado. Pero la Escritura afirma que Cristo fue sin pecado (**Heb. 4:15**).

Segundo, las supuestas violaciones de Jesús consistieron en sanar, liberar, permitir a sus discípulos comer espigas por necesidad y corregir interpretaciones equivocadas. Nada de eso contradice el propósito divino del sábado.

Tercero, Jesús jamás dijo que el sábado había sido abolido. Jamás santificó el domingo. Jamás ordenó un traslado de la santidad del 7 día al 1.

Por tanto, la acusación de violación del sábado revela más sobre los acusadores que sobre Cristo.

Objeción común: “Jesús resucitó el domingo; por eso el domingo reemplazó al sábado”

La resurrección de Cristo en el primer día de la semana es una verdad gloriosa. Pero una verdad gloriosa no equivale automáticamente a un mandamiento nuevo. La Biblia sí

registra la resurrección en el primer día; lo que no registra es una orden de santificar ese día en reemplazo del sábado.

El hecho histórico de la resurrección será importante en el análisis posterior del origen del domingo. Pero este capítulo se centra en la vida y enseñanza de Cristo. Y en ese terreno la conclusión es clara: Jesús guardó el sábado, lo defendió, lo llenó de misericordia y nunca transfirió su santidad al domingo.

Testimonio de Ellen G. White

Ellen G. White presenta a Cristo como el gran restaurador del sábado. Enseña que Jesús no abolió el mandamiento, sino que lo liberó de las exigencias opresivas que los dirigentes religiosos le habían añadido. En **El Deseado de Todas las Gentes**, al tratar los conflictos sabáticos, muestra que el Salvador quiso enseñar que el sábado fue dado para bendición, alivio y bien del ser humano.

También recalca que al sanar en sábado, Cristo no estaba quebrantando la ley, sino revelando su verdadero espíritu. El sábado, en su exposición, no era una carga judía, sino una institución divina que el Mesías honró y defendió.

Comentario del CBA

El **Comentario Bíblico Adventista** destaca que la expresión “el Hijo del Hombre es Señor del sábado” no autoriza la abolición del mandamiento, sino que afirma la

autoridad de Cristo para interpretar y restaurar correctamente el día. Al comentar **Mar. 2:27-28**, el CBA resalta el carácter benéfico y universal del sábado.

Sobre las curaciones sabáticas, el comentario subraya que Jesús no actuó contra la ley divina, sino contra las restricciones humanas que la habían oscurecido. El sábado aparece así como un día especialmente apropiado para las obras de misericordia, en armonía con el propósito original de Dios.

Conclusión

Jesús no vino a cambiar el sábado de su Padre.

Vino a rescatarlo de manos humanas.

No lo trató como una reliquia judía destinada a desaparecer.

Lo trató como un don divino hecho para el hombre.

No habló del domingo como nuevo día santo.

Habló del sábado, y habló como su Señor.

Su vida, sus costumbres, sus enseñanzas y sus milagros demuestran que el conflicto nunca fue entre Cristo y el sábado, sino entre Cristo y las tradiciones que habían desfigurado el sábado.

Por eso, cuando contemplamos a Jesús en los Evangelios, no vemos al reformador de un nuevo día. Vemos al Señor del día que Dios santificó desde el principio. Y si el mismo Cristo honró el sábado, lo defendió y reveló en él su obra redentora, entonces el problema no es si el sábado tiene

valor para el cristiano, sino por qué tantos han aceptado después un cambio que Jesús nunca enseñó.

Capítulo 4

La iglesia apostólica no guardó el domingo

Después de considerar el ejemplo de Cristo, el siguiente paso es examinar a sus apóstoles. Porque si Jesús hubiera dejado instrucciones para reemplazar el sábado por el domingo, ese cambio tendría que aparecer con claridad en la práctica de la iglesia apostólica. Los hombres escogidos personalmente por el Señor habrían sido los primeros en enseñarlo, defenderlo y establecerlo en las congregaciones.

Pero cuando abrimos el Nuevo Testamento, no encontramos tal cosa.

No hallamos un mandamiento apostólico que diga que el primer día de la semana ha sido santificado. No encontramos un decreto inspirado que ordene abandonar el séptimo día. No leemos que Pedro, Juan, Santiago o Pablo enseñaran a la iglesia a guardar el domingo como nuevo día de reposo. Lo que sí encontramos es una realidad muy distinta: el sábado sigue apareciendo en la vida de la comunidad cristiana, mientras el domingo no es presentado

como día santo ni como reemplazo del mandamiento divino.

Por eso este capítulo es decisivo. Si la iglesia apostólica no guardó el domingo como día de reposo, entonces el cambio tuvo que surgir después, en el período postapostólico.

La resurrección no produjo un mandamiento nuevo

Es cierto que Cristo resucitó el primer día de la semana. Esa verdad es gloriosa y central para la fe cristiana. Sin resurrección no hay evangelio, no hay esperanza y no hay victoria. Pero una cosa es la importancia de la resurrección, y otra muy distinta es afirmar que ese acontecimiento haya transformado automáticamente el primer día en nuevo sábado.

La pregunta no es si Cristo resucitó el domingo. La pregunta es si los apóstoles enseñaron que, por causa de la resurrección, el domingo había pasado a ocupar el lugar del sábado. Y la respuesta bíblica es no.

Los Evangelios registran la resurrección en el primer día, pero en ningún lugar declaran que ese día fue bendecido, santificado o instituido como nuevo día de reposo. Los relatos son históricos, no legislativos. Narran lo que ocurrió; no promulgan un nuevo mandamiento.

Es importante insistir en esto, porque gran parte de la teología dominical descansa no sobre una orden explícita, sino sobre una deducción posterior. Pero en materia de mandamientos divinos, la deducción humana no puede reemplazar la palabra clara de Dios.

Los discípulos no recibieron del Señor una orden dominical

Después de resucitar, Cristo pasó tiempo con sus discípulos, instruyéndolos sobre el reino de Dios. Si hubiera querido establecer el domingo como nuevo día santo, ese habría sido el momento ideal para hacerlo. Pero no existe registro alguno de una orden semejante.

No encontramos una sola frase como estas:

- “Desde ahora guardaréis el primer día.”
- “El séptimo día ha sido reemplazado.”
- “Mi resurrección santifica el domingo.”
- “Reuníos cada domingo como día de reposo.”

Nada de eso aparece en el Nuevo Testamento.

Lo que sí aparece es que, aun después de la muerte de Cristo, sus seguidores inmediatos seguían reconociendo el sábado “conforme al mandamiento” (**Luc. 23:56**). Y más adelante, en el libro de los Hechos, la práctica apostólica continúa mostrando un profundo vínculo con el sábado.

El libro de los Hechos muestra a los apóstoles en sábado

Uno de los argumentos más fuertes a favor de la permanencia del sábado en tiempos apostólicos es el testimonio del libro de los Hechos.

Pablo predicaba en sábado “conforme a su costumbre”

Hech. 17:2 dice:

“Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por 3 días de reposo discutió con ellos”.

Este texto es sumamente importante. No dice simplemente que Pablo aprovechaba la reunión judía para evangelizar. Dice que era su **costumbre**. Es decir, el sábado formaba parte regular de su práctica ministerial.

Algunos intentan reducir esto diciendo que Pablo solo iba a la sinagoga porque allí había judíos reunidos. Pero el texto no dice que fuera una mera estrategia ocasional. Habla de una costumbre estable. Además, si Pablo hubiera creído que el domingo era el nuevo día santo, ¿por qué no hallamos ninguna escena en la que establezca reuniones sabáticas dominicales con esa misma claridad y frecuencia?

Judíos y gentiles oían la palabra en sábado

En **Hech. 13:42-44** encontramos un testimonio todavía más fuerte:

“Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas... El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios”.

Este pasaje destruye varios argumentos al mismo tiempo.

Primero, muestra que no eran solo los judíos quienes escuchaban la predicación sabática, sino también los **gentiles**.

Segundo, si Pablo hubiera considerado el domingo como el nuevo día de adoración cristiana, este habría sido el momento perfecto para decir: “No esperen hasta el próximo sábado; reúnanse mañana, el primer día de la semana”. Pero no hizo eso. La reunión siguiente fue en sábado.

Tercero, el texto dice que “casi toda la ciudad” se reunió en el siguiente sábado. Esto indica que el sábado seguía siendo el día público, reconocido y utilizado para la proclamación de la palabra.

La oración junto al río en sábado

Otro ejemplo aparece en **Hech. 16:13**:

“Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración”.

Aquí Pablo y sus compañeros no están en Jerusalén, sino en territorio gentil. Y sin embargo, el sábado sigue siendo el día señalado para la oración y la adoración.

Pablo razonaba cada sábado

Hech. 18:4 añade:

“Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos”.

Aquí la escena vuelve a repetirse: sábado, predicación, judíos y griegos. El patrón apostólico es consistente. No hay indicio de que los apóstoles estén desplazando el centro de la adoración semanal al domingo.

Los textos del “primer día” no prueban un cambio

Quienes defienden el domingo suelen apoyarse en unos pocos textos del Nuevo Testamento donde aparece el primer día de la semana. Pero una lectura atenta muestra que ninguno de ellos ordena su santificación.

1. Juan 20:19 — Los discípulos reunidos por temor

“Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el 1 de la semana, estando las puertas cerradas... por miedo de los judíos”.

Este texto no describe un culto dominical instituido por Cristo. Describe a discípulos asustados, encerrados por temor. No estaban celebrando la resurrección como nuevo día santo. De hecho, según los relatos, todavía no comprendían plenamente el significado de lo ocurrido.

La reunión ocurrió el primer día, sí, pero el motivo fue el miedo, no la observancia dominical.

2. Hechos 20:7 — La reunión en Troas

“El 1 día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba”.

Este es uno de los textos más citados a favor del domingo, pero no prueba lo que muchos quieren hacerle decir.

Primero, se trata de una reunión singular, no de un mandamiento general.

Segundo, según el cómputo bíblico del tiempo, esa reunión ocurrió en la parte oscura del primer día, es decir, la noche que para nosotros sería sábado por la noche.

Tercero, Pablo iba a salir al día siguiente. Era una reunión de despedida, no la instauración de un nuevo sábado cristiano.

Cuarto, “partir el pan” no era una ceremonia exclusiva del domingo. En **Hech. 2:46** se hacía “cada día”. Por tanto, el acto de partir el pan no santifica el primer día.

3. 1 Corintios 16:1-2 — La colecta

“Cada 1 día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo”.

Este texto tampoco establece el domingo como día santo. Pablo está dando instrucciones prácticas sobre una ofrenda. La expresión “ponga aparte” apunta más naturalmente a una separación individual en casa que a una reunión congregacional.

Aquí no hay mandamiento de reposar, ni de adorar, ni de santificar el día. Hay una recomendación administrativa para organizar una colecta.

El silencio apostólico es profundamente significativo

A veces se subestima el valor del silencio bíblico. Pero en este caso el silencio es muy elocuente.

Pensemos por un momento en la magnitud del cambio que se propone. No se trataría de ajustar un detalle secundario, sino de mover un mandamiento escrito por el dedo de Dios, trasladando la santidad del séptimo día al primero. Un cambio así no podría aparecer en el Nuevo Testamento de manera vaga, insinuada o deducida. Tendría que ser proclamado con absoluta claridad.

Y, sin embargo, no lo es.

No existe ningún capítulo apostólico dedicado a enseñar el cambio.

No existe un debate doctrinal resuelto por los apóstoles sobre este asunto.

No existe una carta inspirada que instruya a la iglesia a santificar el domingo.

No existe un solo versículo que diga que el primer día fue bendecido o santificado por Dios.

Ese silencio no apoya el domingo. Lo debilita.

El sábado siguió siendo reconocido en la era apostólica

Algunos afirman que el sábado desapareció inmediatamente después de la cruz. Pero la evidencia del Nuevo Testamento muestra otra cosa.

- Las mujeres descansaron el sábado conforme al mandamiento (**Luc. 23:56**).
- Cristo habló del sábado como algo relevante para el futuro (**Mat. 24:20**).
- Pablo predicó habitualmente en sábado (**Hech. 17:2**).
- Gentiles pidieron oír la palabra el siguiente sábado (**Hech. 13:42-44**).
- La oración y la enseñanza siguieron ocurriendo en sábado (**Hech. 16:13; 18:4**).

Todo esto muestra continuidad, no abolición.

Objeción común: “Pablo guardaba el sábado solo para ganar judíos”

Esta objeción es repetida con frecuencia, pero no explica todos los datos.

Sí, Pablo evangelizaba a los judíos en la sinagoga. Pero también predicaba a los **gentiles** en sábado, como se ve en **Hech. 13 y 18**. Además, si su propósito hubiera sido reemplazar el sábado, lo natural habría sido aprovechar esas oportunidades para enseñar a judíos y gentiles el nuevo día cristiano. Pero no lo hizo.

Más aún, el hecho de que los gentiles esperaran hasta el siguiente sábado para reunirse con Pablo demuestra que el sábado seguía teniendo relevancia práctica y religiosa en la misión apostólica.

Objeción común: “La iglesia primitiva se reunía el domingo”

La pregunta correcta no es si alguna vez se reunieron en domingo, sino si el domingo fue instituido como día santo de reposo y adoración. Y el Nuevo Testamento no lo demuestra.

Es completamente posible que los creyentes se reunieran en distintos días por razones misioneras, fraternales o prácticas. Pero reunirse un día no equivale a santificarlo. Los

cristianos también se reunían a diario (**Hech. 2:46**), y nadie concluye por eso que todos los días son sábado.

La existencia de una reunión en primer día no constituye prueba de un cambio del cuarto mandamiento.

La iglesia apostólica aún no conocía una teología dominical

Cuando se lee el Nuevo Testamento de forma directa, sin imponerle ideas posteriores, se hace evidente que la teología del domingo como “día del Señor” todavía no está desarrollada en la era apostólica.

El centro de la fe apostólica es Cristo: su muerte, su resurrección, su sacerdocio, su regreso. Pero esa fe no está expresada mediante un mandamiento que traslade la santidad del sábado al domingo. Esa construcción vendrá después, en el desarrollo postapostólico, cuando comiencen a intervenir factores históricos y eclesiásticos ajenos al mandato explícito de la Escritura.

Por eso, la práctica apostólica es una pieza clave en esta investigación. Muestra que el cambio no nació de una orden apostólica.

Testimonio de Ellen G. White

Ellen G. White presenta a los apóstoles como continuadores de la verdad enseñada por Cristo. En sus

escritos deja claro que ellos no recibieron comisión para alterar la ley de Dios ni para cambiar el sábado por el domingo. Al contrario, muestra que la iglesia apostólica mantuvo el respeto por el mandamiento divino y que la corrupción vino más tarde, cuando la tradición humana comenzó a imponerse.

En su línea de pensamiento, el domingo no nació en la pureza doctrinal de la era apostólica, sino en el período de declinación posterior, cuando el cristianismo empezó a mezclarse con influencias extrañas y con ambiciones de poder religioso.

Comentario del CBA

El **Comentario Bíblico Adventista** destaca que los pasajes de Hechos muestran una continuidad notable de la práctica sabática en el ministerio de Pablo. Al comentar **Hech. 13:42-44**, resalta que la solicitud de los gentiles para oír la palabra el siguiente sábado es evidencia importante contra la idea de un domingo apostólico ya establecido.

Respecto a **Hech. 20:7** y **1 Cor. 16:2**, el CBA explica que estos textos no contienen ningún mandato de santificación del primer día ni autorizan el reemplazo del sábado. Son referencias circunstanciales, no legislativas.

Conclusión

La iglesia apostólica no dejó un solo mandamiento que santifique el domingo.

No proclamó que la resurrección hubiera transferido la santidad del séptimo día al primero.

No enseñó que el cuarto mandamiento debía reinterpretarse.

No abandonó el sábado como día de adoración y enseñanza.

Al contrario, el testimonio del Nuevo Testamento muestra a los apóstoles predicando en sábado, reuniéndose en sábado y proclamando la palabra a judíos y gentiles en sábado.

Por eso, la conclusión es inevitable: el domingo no surgió como institución divina dentro de la iglesia apostólica. Si llegó a ocupar el lugar del sábado en la historia cristiana, ese cambio tuvo que ocurrir después, gradualmente y por causas que ya no pertenecen a la revelación bíblica directa, sino al desarrollo histórico posterior.

Capítulo 5

Cómo comenzó el cambio después de los apóstoles

Hasta aquí la evidencia ha sido clara. Cristo no cambió el sábado. Los apóstoles no instituyeron el domingo como nuevo día de reposo. La iglesia apostólica no dejó un solo mandamiento que autorice trasladar la santidad del séptimo día al primero. Por lo tanto, si el cambio ocurrió, tuvo que comenzar **después** de los apóstoles, en el período postapostólico. Y esa es precisamente la dirección que sigue la tesis que estamos usando como referencia: investigar **cuándo, dónde y por qué** surgió el domingo como día de culto cristiano, no dándolo por supuesto desde el Nuevo Testamento, sino rastreando su formación histórica.

La propia obra insiste en que el origen del domingo no puede explicarse mediante una causa única ni mediante una decisión instantánea. Al contrario, habla de un verdadero **mosaico de factores**: teológicos, sociales, políticos y paganos. Bacchiocchi rechaza tanto la idea de que el domingo fue una creación apostólica pura como la explicación simplista de que fue solamente una adaptación del culto solar. Su planteamiento es que una costumbre tan antigua y sagrada como el sábado solo podía ser desplazada por presiones profundas y acumulativas.

Por eso, este capítulo no intentará todavía desarrollar en detalle todos esos factores. Ese trabajo corresponderá a los capítulos siguientes. Aquí nos concentraremos en responder una pregunta clave: **¿cómo empezó a verse el cambio, una vez terminada la era apostólica?**

El cambio no apareció como un decreto repentino

Una de las primeras cosas que deben entenderse es que el cambio del sábado al domingo no surgió como un decreto claro y universal inmediatamente después de la resurrección o inmediatamente después de la muerte de los apóstoles. La misma tesis describe los primeros siglos como el período en el que el culto dominical pasó “de ser un comienzo nebuloso a una práctica establecida”, y advierte que leer los pocos documentos antiguos con categorías eclesióásticas posteriores puede llevar a conclusiones falsas.

Esto es importante. Significa que el proceso no fue así: Cristo lo ordenó, los apóstoles lo publicaron, la iglesia lo obedeció y el tema quedó resuelto. No. Lo que se ve es otra cosa: una etapa temprana de ambigüedad, desarrollo progresivo y creciente diferenciación respecto del judaísmo, hasta que el domingo fue ganando terreno y el sábado perdiéndolo en amplios sectores de la cristiandad.

Después de los apóstoles comienza la etapa decisiva

La tesis ubica el foco de la investigación no en la era bíblica como tal, sino en los primeros siglos posteriores, especialmente cuando se empieza a examinar la literatura patrística y los testimonios del siglo II. Allí es donde aparecen las primeras huellas más visibles de la transición. No como una institución divina nueva, sino como una práctica en formación, defendida cada vez más por ciertos sectores cristianos en un ambiente de controversia.

De hecho, la obra señala que **Ignacio, Bernabé y Justino**, cuyas obras pertenecen a la **primera mitad del siglo II**, son una de las fuentes más importantes para entender este proceso, precisamente porque “presenciaron y participaron en el proceso de separación del judaísmo, que llevó a la mayoría de los cristianos a abandonar el sábado y adoptar el domingo como el nuevo día de culto”. Esa afirmación es de enorme peso para nuestro tema, porque sitúa el inicio visible del cambio no en Jerusalén apostólica, sino en el contexto posterior de ruptura con el judaísmo.

Eso no significa que el sábado hubiera desaparecido de golpe. Al contrario, la misma tesis muestra que en muchas regiones, especialmente en Oriente, la observancia del sábado siguió viva por bastante tiempo y convivió incluso con la del domingo. Lo que empezó después de los apóstoles fue, más bien, una lucha por reinterpretar el lugar del sábado y exaltar progresivamente el primer día.

La teoría de un origen apostólico no convence

Bacchiocchi dedica una parte importante de su investigación a discutir la idea, defendida por varios estudiosos, de que el domingo nació en la comunidad apostólica de Jerusalén. La tesis expone esa postura, pero luego la somete a revisión, mostrando que las referencias del Nuevo Testamento usadas para sostenerla pertenecen más bien al mundo grecoparlante o al Asia Menor, y que la profunda conexión de Jerusalén con las costumbres religiosas judías hace improbable que allí haya nacido una ruptura temprana con el sábado.

Esto tiene mucha lógica. Jerusalén no era el lugar más probable para inaugurar un abandono del sábado, porque era el centro donde la comunidad cristiana primitiva estaba más cerca de las tradiciones bíblicas y del ambiente judío. En cambio, el surgimiento del domingo como práctica distintiva requería un contexto de mayor distanciamiento, mayor tensión y una ruptura más marcada con el judaísmo. Por eso, la investigación de Bacchiocchi considera inútil buscar el origen del domingo entre los primeros cristianos judíos y dirige la atención hacia los círculos cristianos gentiles, especialmente en Roma.

El cambio comenzó en un clima de diferenciación

Una de las ideas más importantes de esta tesis es que la observancia del domingo comenzó a tomar forma en un ambiente de **diferenciación deliberada respecto del judaísmo**. La obra incluso resume que, una vez reconocida esa diferenciación, Roma surge como el lugar más lógico para el origen del domingo, porque allí se encontraban tanto las circunstancias como la autoridad necesarias para impulsar ese cambio litúrgico.

Esta diferenciación no fue un simple detalle cultural. Fue una reacción histórica intensa. A medida que las tensiones entre judíos y romanos crecían, y a medida que el cristianismo gentil buscaba no ser identificado con la sinagoga, ciertas prácticas claramente asociadas con el judaísmo comenzaron a ser vistas con recelo. Y entre esas prácticas, pocas eran tan visibles como la observancia del sábado. La tesis cita incluso la observación de Bruce Metzger, según la cual, particularmente en Occidente y después de la rebelión judía en tiempos de Adriano, se volvió muy importante para los cristianos no judíos evitar toda sospecha de identificación con los judíos, y la observancia del sábado era uno de los signos más notorios del judaísmo.

En otras palabras, el cambio no comenzó porque de pronto hubiera aparecido una orden divina nueva, sino porque se estaba formando un nuevo clima religioso e ideológico en el que el sábado comenzó a ser percibido por muchos como una marca demasiado judía.

Oriente y Occidente no reaccionaron igual

La obra también destaca algo muy revelador: la ruptura con el judaísmo no se dio con la misma fuerza en todas partes. En Oriente, donde la cercanía con Palestina y con la tradición judeocristiana era mayor, el abandono del sábado fue más lento. Ignacio, por ejemplo, muestra que en su contexto muchos cristianos todavía seguían relacionados con prácticas judías, especialmente en lo referente al sábado. Incluso después, varios Padres orientales tuvieron que combatir el sabatismo de cristianos que seguían observándolo junto con el domingo.

En Occidente, en cambio, especialmente en Roma, la ruptura fue más temprana y más radical. La tesis afirma expresamente que en Roma la mayoría de los conversos cristianos eran de origen pagano, que el abismo entre iglesia y sinagoga era más visible que en Oriente, y que allí el abandono del sábado y la adopción del domingo podían representar un aspecto significativo de ese proceso de diferenciación.

Esto explica por qué el cambio no puede presentarse como una decisión uniforme de toda la iglesia desde el principio. Fue un proceso desigual, conflictivo y regional, que luego se fue consolidando.

El domingo necesitó ser justificado

Otro dato importante es que el domingo no solo comenzó a practicarse, sino que también tuvo que ser **justificado**. Y el hecho mismo de que se inventaran tantos argumentos para exaltarlo muestra que no poseía por sí solo el peso bíblico del sábado.

La tesis señala que, desde Bernabé en adelante, empezó a desarrollarse una literatura cristiana marcada por lo que Bacchiocchi llama **antijudaísmo**, y que una de sus expresiones fue la reinterpretación negativa del sábado. Algunos vaciaron el mandamiento sabático de su obligación literal; otros lo rebajaron a símbolo de una era inferior; otros convirtieron el “octavo día” en emblema de la nueva dispensación; y otros, como Justino, llegaron a presentar el sábado como una señal impuesta a los judíos por causa de su perversidad. La tesis concluye que, detrás de todas estas argumentaciones, se detecta una preocupación común: **invalidar el sábado para justificar la observancia del domingo en su lugar.**

Eso es muy significativo. Un mandamiento que nace de Dios no necesita ser sostenido por teorías polémicas y alegorizaciones forzadas. El sábado descansaba sobre la creación, el Decálogo y el ejemplo de Cristo. El domingo, en cambio, comenzó a ser defendido mediante construcciones teológicas que surgieron en un contexto de controversia.

El término “día del Señor” no prueba un origen apostólico

Otro detalle valioso que aporta la tesis es que la expresión “día del Señor” como designación cristiana indiscutible del domingo aparece **hacia fines del siglo II**, no desde los primeros tiempos apostólicos. Esto debilita mucho la idea de que la iglesia ya tuviera desde el principio una teología plenamente formada del domingo como día santo.

Dicho de otro modo: si el domingo hubiera sido instituido por Cristo y consolidado por los apóstoles desde el principio, sería extraño que su lenguaje distintivo aparezca con nitidez recién más tarde. El desarrollo terminológico confirma, más bien, que estamos frente a una práctica en formación, no frente a un mandato neotestamentario claro.

Así comenzó el cambio

Podemos entonces resumir el comienzo del cambio de esta manera:

No nació por una orden explícita de Cristo.

No fue promulgado por los apóstoles como nuevo mandamiento.

No surgió de golpe ni de manera uniforme.

Comenzó a perfilarse después de los apóstoles, especialmente en el siglo II, dentro de un clima de

separación del judaísmo, reinterpretación polémica del sábado y creciente exaltación del primer día.

Esta transición fue primero nebulosa, luego más visible, y finalmente más estructurada. En algunos lugares el sábado siguió vivo por más tiempo; en otros, el domingo ganó terreno con mayor rapidez. Pero el punto central permanece: el cambio empieza a verse con claridad **después** de la era apostólica, no dentro de ella.

Testimonio de Ellen G. White

Ellen G. White presenta este mismo proceso como una corrupción gradual. En sus escritos explica que la apostasía no apareció de repente, sino por pasos sucesivos, cuando la iglesia comenzó a apartarse de la pureza apostólica y a dar lugar a tradiciones humanas. Dentro de esa decadencia progresiva, el sábado fue perdiendo su lugar y el domingo fue siendo exaltado.

En su línea de pensamiento, el cambio del día de reposo no fue un acto del cielo, sino una señal del avance de la autoridad humana dentro de la iglesia.

Comentario del CBA

El **Comentario Bíblico Adventista** también mantiene la distinción entre la práctica apostólica y el desarrollo posterior. Subraya que el Nuevo Testamento no contiene un mandamiento que instituya el domingo como reemplazo del

sábado, y reconoce que la observancia dominical pertenece al desarrollo histórico de la iglesia posterior.

Esa observación armoniza con la evidencia que estamos viendo en este capítulo: el cambio no se encuentra como mandato bíblico explícito, sino como proceso histórico progresivo.

Conclusión

El domingo no apareció en la iglesia como una verdad revelada y proclamada por los apóstoles.

Comenzó a emerger después de ellos, en un período de transición, tensión y redefinición.

No nació en el terreno firme de un mandamiento divino, sino en el terreno movedizo de una diferenciación creciente respecto del judaísmo.

No avanzó por una sola causa, sino por la acción combinada de varios factores.

Por eso, el cambio del sábado al domingo debe estudiarse como un proceso histórico postapostólico. Y una vez comprendido esto, la siguiente pregunta es inevitable: **si no surgió en Jerusalén apostólica, entonces dónde tomó fuerza realmente ese cambio?**

Capítulo 6

Jerusalén o Roma: ¿dónde nació realmente la observancia del domingo?

Una vez admitido que el domingo no nació de un mandamiento explícito de Cristo ni de una orden apostólica registrada en el Nuevo Testamento, la investigación histórica se vuelve más precisa: si el cambio no surgió dentro de la era apostólica, ¿dónde comenzó a tomar forma de manera real? ¿Fue Jerusalén, la iglesia madre del cristianismo, o fue Roma, centro del mundo imperial y foco creciente de innovaciones litúrgicas?

Esta pregunta no es secundaria. Toca el corazón mismo del problema. Porque si el domingo hubiera surgido en Jerusalén, bajo la autoridad inmediata de los apóstoles y en continuidad con la iglesia primitiva, muchos asumirían que posee una legitimidad original. Pero si surgió en Roma, y además dentro de un proceso de diferenciación respecto del judaísmo, entonces el cambio deja de presentarse como desarrollo natural del evangelio y aparece más bien como una transformación histórica impulsada por otros factores. La tesis de Bacchiocchi formula precisamente esta cuestión y afirma, desde el prefacio, que es **más probable** que el culto dominical no surgiera en la primitiva iglesia de

Jerusalén, tan unida a las tradiciones religiosas judías, sino en la iglesia de Roma.

Por qué muchos pensaron en Jerusalén

No faltaron estudiosos que defendieron a Jerusalén como la cuna del domingo. La tesis resume varios de sus argumentos. Uno de ellos era que un cambio tan grande en el día de culto solo podía haber sido aceptado por toda la cristiandad si procedía de la iglesia madre, es decir, de Jerusalén. Otro argumento era que los primeros cristianos, al no sentirse ya cómodos dentro del culto sabático judío, habrían necesitado pronto un tiempo propio de adoración. A eso se añadía el testimonio tardío de Eusebio sobre ciertos ebionitas que, además de guardar el sábado, también celebraban el “día del Señor” como memorial de la resurrección. Sobre esa base, algunos concluyeron que la práctica dominical debía remontarse a la Jerusalén apostólica.

Vista desde lejos, esta teoría puede parecer convincente. Jerusalén tenía prestigio apostólico. Allí nació la iglesia cristiana. Allí predicaron los apóstoles. Allí ocurrió Pentecostés. Pero la cuestión no es qué parece más prestigioso, sino qué explica mejor la evidencia histórica.

El problema con Jerusalén

La dificultad principal con Jerusalén es precisamente su identidad. La tesis insiste en que la iglesia de Jerusalén era

conocida por su **profunda conexión con las tradiciones religiosas judías**. Eso hace muy improbable que justamente allí, en la comunidad más cercana al judaísmo bíblico, se hubiera originado una ruptura temprana con el sábado.

Ese punto tiene mucho peso. Jerusalén no era el ambiente más favorable para inaugurar una novedad destinada a desplazar el séptimo día. Si el sábado seguía siendo una institución plenamente respetada por los judeocristianos y si la ciudad estaba marcada por una fuerte continuidad con las costumbres hebreas, entonces resulta difícil sostener que el primer gran paso hacia el domingo se haya dado precisamente allí. La propia tesis considera necesario ampliar la investigación hasta el año 135 d. C., es decir, hasta la destrucción de la ciudad por Adriano y la expulsión de judíos y judeocristianos, porque antes de esa crisis Jerusalén conservaba una fisonomía demasiado ligada al mundo judío como para explicar el nacimiento de una ruptura litúrgica de tal magnitud.

Además, incluso cuando se considera la etapa posterior a Adriano, la tesis sigue viendo problemas para hacer de Jerusalén el foco decisivo del cambio. Bacchiocchi menciona la hipótesis de Marcel Richard, según la cual los nuevos obispos griegos establecidos en Jerusalén habrían introducido el Domingo de Pascua para evitar parecer judaizantes ante las autoridades romanas. Pero luego afirma que, aunque acepta que ese cambio pudo introducirse por

primera vez en tiempos de Adriano, le resulta difícil creer que haya sido el nuevo liderazgo gentil de una iglesia ya oscurecida quien introdujera la costumbre y la impusiera a un amplio sector del cristianismo.

En otras palabras, Jerusalén no solo era demasiado judía en la etapa apostólica; también era demasiado débil y oscura en la etapa posterior como para convertirse en el motor universal del cambio.

Roma encaja mejor con la evidencia

Frente a esas dificultades, Roma aparece en la tesis como el escenario más probable. No por una simple preferencia teórica, sino porque allí convergían varios elementos que Jerusalén no tenía. La obra afirma que la ruptura con el judaísmo y sus festividades ocurrió **primero y en mayor escala** en la iglesia de Roma, y ofrece una razón importante: en Roma la mayoría de los conversos cristianos eran de origen pagano, de modo que experimentaron el proceso de diferenciación respecto de los judíos antes que muchos conversos de Oriente.

Eso es clave. En una ciudad como Roma, donde el cristianismo gentil iba creciendo en medio del imperio, apartarse de todo lo que oliera a judaísmo podía convertirse en una cuestión estratégica, social e incluso política. El sábado era una de las señales más visibles de identidad judía. Por eso Roma, más que Jerusalén, ofrecía el clima adecuado

para que se desarrollara una práctica alternativa que marcara distancia con la sinagoga.

Roma y la necesidad de diferenciarse del judaísmo

La tesis muestra que, con Bernabé y otros escritores del siglo II, comenzó a desarrollarse una literatura cristiana marcada por el antijudaísmo. En ella se vació el mandamiento sabático de su sentido literal, se exaltó el “octavo día” y se degradó el sábado mediante interpretaciones polémicas. Bacchiocchi ve detrás de esas diferentes posturas una preocupación común: **invalidar el sábado para justificar la observancia del domingo en su lugar**. Y luego añade que estos argumentos corroboran su hipótesis de que la observancia dominical se introdujo en un clima de controversia, por la necesidad de forzar una ruptura con el judaísmo. Ese mismo análisis señala que esa ruptura ocurrió primero y con mayor fuerza en Roma.

Aquí aparece el punto decisivo. El domingo no avanza primero como una gloriosa revelación recibida en Jerusalén, sino como una marca de diferenciación en un contexto donde el cristianismo gentil necesitaba desligarse de las prácticas judías. Y ese contexto encaja mucho más con Roma que con la Jerusalén apostólica.

La Pascua romana como pista histórica

Uno de los argumentos más fuertes que usa la tesis para señalar a Roma es su papel en el origen del **Domingo de Pascua**. Bacchiocchi reconoce un amplio consenso entre los estudiosos en que Roma fue la cuna de esa costumbre; de hecho, algunos la llaman abiertamente la “Pascua romana”. Según el texto, esto no solo lo sugieren las observaciones de Ireneo y el papel de la iglesia de Roma en la imposición de la nueva práctica, sino también fuentes posteriores como la carta conciliar de Nicea y la carta de Constantino, donde la iglesia de Roma aparece como el primer ejemplo a imitar en materia del Domingo de Pascua.

¿Por qué es importante esto? Porque la tesis plantea una relación seria entre el Domingo de Pascua anual y el domingo semanal. Si ambas fiestas fueron entendidas por muchos Padres como celebraciones del mismo hecho, la resurrección, entonces el lugar de nacimiento del Domingo de Pascua bien puede ser también el lugar de origen más probable de la observancia semanal del domingo. Bacchiocchi no lo presenta como una prueba aislada y absoluta, pero sí como una línea histórica muy sólida.

Roma tenía el peso necesario para difundir innovaciones

La tesis subraya además que un cambio en el día de culto solo podía ser aceptado ampliamente si provenía de una iglesia con autoridad considerable. Y precisamente ahí Roma vuelve a destacar. En el mismo capítulo sobre el

origen del Domingo de Pascua, Bacchiocchi menciona la primacía ejercida por Roma en la promoción de innovaciones litúrgicas, usando incluso el ejemplo de la adopción del 25 de diciembre para la celebración de la Navidad, donde la iglesia romana aparece otra vez como promotora de una fecha nueva que luego otras iglesias fueron adoptando con dificultad.

Este paralelo no prueba por sí solo el origen romano del domingo semanal, pero sí muestra que Roma poseía el peso simbólico, organizativo y eclesiástico para impulsar cambios litúrgicos que luego podían irradiarse al resto de la cristiandad. Jerusalén, en cambio, especialmente después de Adriano, ya no tenía esa capacidad.

Entonces, ¿Jerusalén o Roma?

A la luz de lo anterior, la conclusión de Bacchiocchi es clara en su línea general. Jerusalén resulta poco convincente porque estaba demasiado unida al judaísmo en la etapa temprana y demasiado debilitada en la etapa tardía. Roma, en cambio, reúne los rasgos que mejor explican el surgimiento del domingo: mayoría gentil, necesidad de diferenciarse de los judíos, desarrollo temprano de argumentaciones antijudías contra el sábado, prestigio eclesiástico creciente y un papel reconocible en la promoción del Domingo de Pascua.

Dicho de forma sencilla: si se pregunta qué ciudad tenía menos razones para abandonar el sábado, la respuesta sería

Jerusalén. Si se pregunta qué ciudad tenía más condiciones para promover una alternativa al sábado y difundirla, la respuesta es Roma.

Implicación doctrinal

Esta conclusión histórica tiene una implicación doctrinal enorme. Si el domingo no nació en Jerusalén apostólica, sino en Roma postapostólica, entonces no estamos ante una simple evolución orgánica de la enseñanza de Cristo y de los apóstoles. Estamos ante un cambio que surge en un escenario de controversia, diferenciación y desarrollo eclesiástico posterior. Eso no convierte automáticamente toda práctica dominical posterior en algo idéntico en cada siglo, pero sí quita al domingo la pretensión de ser una institución claramente salida del Nuevo Testamento.

Testimonio de Ellen G. White

Ellen G. White presenta a Roma como el gran centro desde el cual la tradición humana fue ganando terreno sobre el mandamiento de Dios. En su marco profético e histórico, la alteración del sábado no surge como fruto de la fidelidad apostólica, sino como parte del proceso por el cual el poder eclesiástico fue exaltando su propia autoridad por encima de la Escritura.

Su enfoque armoniza con la línea histórica que aquí estamos viendo: el cambio no brota del entorno más cercano a la pureza original del evangelio, sino del desarrollo posterior

de un sistema que fue sustituyendo progresivamente el mandamiento divino por la tradición.

Comentario del CBA

El **Comentario Bíblico Adventista** coincide en que el Nuevo Testamento no proporciona base para atribuir a Jerusalén apostólica la institución del domingo como nuevo día de reposo. Asimismo, reconoce que el desarrollo de la observancia dominical pertenece a la historia posterior de la iglesia, en estrecha relación con factores doctrinales e históricos que fueron consolidándose fuera del marco apostólico.

Conclusión

La evidencia examinada nos lleva a una conclusión seria: Jerusalén no parece haber sido la cuna natural del domingo. Su profunda conexión con las tradiciones bíblicas y judías la hacía poco apta para engendrar una ruptura temprana con el sábado.

Roma, en cambio, sí presenta el perfil histórico más probable.

Allí la separación respecto del judaísmo fue más rápida.

Allí el sábado comenzó a ser combatido con mayor fuerza.

Allí el Domingo de Pascua encontró un terreno fértil y una iglesia con capacidad de influencia.

Por eso, cuando preguntamos dónde nació realmente la observancia del domingo, la respuesta más sólida, siguiendo

la tesis que estamos usando como referencia, apunta hacia Roma y no hacia Jerusalén.

Y si Roma fue el escenario más probable del surgimiento del domingo, la siguiente pregunta surge de inmediato: **¿qué fuerza ideológica ayudó a empujar ese cambio?**

Esa fuerza fue, en buena medida, el antijudaísmo.

Capítulo 7

El antijudaísmo y el abandono del sábado

Si el domingo comenzó a abrirse paso después de los apóstoles, y si Roma fue el escenario más probable de su consolidación inicial, entonces surge una pregunta crucial: ¿qué fuerza ideológica ayudó a empujar ese cambio?

La tesis de Bacchiocchi responde con claridad: una de las fuerzas más importantes fue el **antijudaísmo**. No como un simple sentimiento aislado, sino como un proceso histórico y teológico que fue separando al cristianismo gentil de las instituciones identificadas con el judaísmo. Y entre esas instituciones, pocas eran tan visibles como el sábado. El propio libro que nos sirve de base afirma que el antijudaísmo fue uno de los factores que influyeron en el abandono del sábado y en la adopción del domingo, y destaca que varios líderes cristianos del siglo II “presenciaron y participaron en el proceso de separación del judaísmo que llevó a la mayoría de los cristianos a abandonar el sábado y adoptar el domingo como el nuevo día de culto”.

Este capítulo es especialmente delicado, porque no se trata de simplificar la historia ni de convertir todo el desarrollo posterior en una caricatura. Se trata de reconocer que, en el esfuerzo de muchos cristianos por diferenciarse de los

judíos, se comenzó a reinterpretar de manera negativa la historia bíblica, la ley y particularmente el sábado. Lo que antes era una institución divina se volvió, para ciertos autores, una marca incómoda asociada con el judaísmo. Y así, para justificar el domingo, primero hubo que degradar el sábado.

La separación del judaísmo no fue neutral

La tesis sitúa el problema en la primera mitad del siglo II. Allí aparecen con fuerza figuras como **Ignacio, Bernabé y Justino**, cuyos escritos constituyen una fuente principal para entender el proceso. Bacchiocchi afirma que ellos no solo observaron la separación del judaísmo, sino que participaron en ella, dentro de un ambiente donde el sábado todavía sobrevivía con fuerza en varios sectores cristianos.

Eso es importante, porque muestra que el cambio no ocurrió simplemente por una nueva revelación espiritual, sino dentro de una disputa de identidad. Había que definir qué era ser cristiano en un mundo donde los judíos eran mirados con sospecha por Roma y donde muchas prácticas bíblicas podían hacer que los cristianos fueran confundidos con la sinagoga. En ese contexto, desprenderse del sábado comenzó a parecer, para algunos, una manera visible de marcar distancia.

Por eso, el antijudaísmo no debe verse aquí como un detalle marginal. Fue una corriente que afectó directamente la manera en que ciertos Padres interpretaron el sábado.

El sábado comenzó a ser reinterpretado negativamente

Uno de los aportes más fuertes de la tesis es mostrar que el antijudaísmo se expresó en una **reinterpretación negativa** del significado y la función del sábado. Bacchiocchi resume ese fenómeno de forma contundente: con Bernabé comenzó a desarrollarse una literatura “cristiana” caracterizada por el antijudaísmo, y esa tendencia encontró expresión en una depreciación del sábado por diversos medios.

Según el resumen del autor, algunos escritores vaciaron el mandamiento del sábado de todo significado y obligación temporal, exaltando en contraste el simbolismo superior del domingo como “octavo día”. Otros conservaron el sábado solo como símbolo espiritual, negando su observancia literal. Otros le quitaron su valor como memorial de la creación al atribuir ese papel al domingo. Y otros fueron todavía más lejos, reduciendo el sábado a una señal de reprobación divina impuesta a los judíos por causa de su perversidad. Bacchiocchi concluye que, detrás de todas esas interpretaciones diferentes, existía una preocupación común: **invalidar el sábado para justificar el domingo en su lugar.**

Ese juicio es fuerte, pero encaja con la evidencia: el domingo no podía afirmarse con firmeza mientras el sábado siguiera conservando toda su fuerza bíblica. Había que

despojar al sábado de su dignidad. Y eso fue precisamente lo que muchos hicieron.

Bernabé y el vaciamiento del sábado

Entre los primeros ejemplos aparece el llamado **Pseudo-Bernabé**. Según la tesis, en este tipo de literatura el sábado fue vaciado de su sentido temporal y convertido en un simple símbolo, mientras el “octavo día” era cargado con significados superiores: el nuevo mundo, la gracia cristiana, la resurrección, la perfección espiritual.

Esta operación fue decisiva. En vez de discutir abiertamente contra el mandamiento de Dios, se lo reinterpretó. El sábado ya no era el día santo bendecido por Dios desde la creación, sino un símbolo inferior, ligado al mundo viejo. El domingo, en cambio, se presentaba como el día de la novedad cristiana.

Pero este movimiento tenía un precio: para levantar el octavo día, había que bajar el séptimo. Para exaltar el domingo, había que degradar el sábado.

Ignacio y la lucha contra las tendencias judaizantes

La tesis también destaca a **Ignacio de Antioquía**. Bacchiocchi lo presenta argumentando contra tendencias judaizantes en una región cercana a Palestina y todavía influida por la sinagoga y por cristianos judíos. El propio

autor observa que el lenguaje de Ignacio sugiere que la separación del judaísmo estaba progresando, aunque los lazos aún no se habían roto del todo, y señala además la persistencia tenaz de instituciones judías como el sábado.

Eso significa que, en tiempos de Ignacio, el sábado todavía no había desaparecido del horizonte cristiano. Seguía siendo lo bastante fuerte como para que algunos quisieran combatirlo. Y el hecho de que el combate se diera bajo la bandera de la lucha contra el judaísmo revela otra vez el mismo punto: el rechazo al sábado estaba siendo impulsado, en parte, por el deseo de desligarse de la identidad judía.

Justino y la postura más radical

Si Bernabé representa una desvalorización simbólica del sábado, **Justino Mártir** representa una línea todavía más radical. Bacchiocchi resume su postura diciendo que Justino redujo el sábado a un signo de reprobación divina impuesto al pueblo judío debido a su perversidad.

Aquí el problema ya no es solo teológico, sino polémico. El sábado deja de ser presentado como memorial santo de la creación y de la redención, y pasa a ser descrito como una carga impuesta a una nación culpable. Este tipo de explicación no nace de una lectura tranquila de Génesis o del Decálogo. Nace de una controversia en la que el judaísmo debe ser desacreditado, y con él, las instituciones más visibles que lo identifican.

La tesis considera estos argumentos “polémicos” e incluso a veces “absurdos”, precisamente porque no brotan de una exégesis natural del texto bíblico, sino del afán de exaltar el domingo en detrimento del sábado.

Antijudaísmo litúrgico

Uno de los comentarios recogidos en la presentación del libro es especialmente iluminador. Allí se dice que, aunque las iglesias modernas han procurado purificar su lenguaje catequético del antijudaísmo histórico, pocas veces se ha prestado suficiente atención a la liturgia, y se añade una observación incisiva: quizá una de las formas más poderosas de antijudaísmo en la iglesia actual sea la propia estructura de su liturgia.

Esa observación va al centro del problema. El antijudaísmo no solo apareció en palabras ofensivas contra los judíos. También apareció en la manera en que ciertas prácticas litúrgicas fueron rediseñadas para cortar vínculos con el sábado y con el calendario bíblico. Cambiar el día de culto era una manera de decir: “nosotros no somos ellos”. Y cuando ese impulso se convierte en programa litúrgico, el resultado es una sustitución histórica de gran alcance.

Occidente sintió con más fuerza esta presión

La tesis cita a Bruce Metzger señalando que, especialmente en Occidente y después de la rebelión judía en tiempos de Adriano, se volvió muy importante para los cristianos no judíos evitar toda sospecha de identificación con los judíos, y que la observancia del sábado era uno de los signos más notorios del judaísmo. Añade además que en Oriente había menos oposición a las instituciones judías.

Este detalle ayuda a explicar por qué la ruptura fue más aguda en Roma y en Occidente. Si el sábado era visto como una marca judía visible, entonces abandonarlo se volvía una herramienta de autoprotección y diferenciación. No hacía falta que existiera una orden divina nueva. Bastaba con que la presión histórica y social hiciera del sábado una práctica incómoda y del domingo una alternativa más conveniente.

Eso no convierte al proceso en legítimo; simplemente explica por qué avanzó.

La lógica interna del cambio

El proceso puede resumirse así:

Primero, el judaísmo comenzó a ser visto con creciente hostilidad.

Luego, las prácticas más asociadas con él —especialmente el sábado— empezaron a ser sospechosas.

Después, ciertos escritores cristianos reinterpretaron negativamente el sábado para quitarle fuerza.

Finalmente, el domingo fue exaltado como señal distintiva de la nueva identidad cristiana.

Esto es exactamente lo contrario de un cambio nacido de una orden divina clara. No sube desde la Escritura hacia la historia; sube desde la controversia histórica hacia la liturgia.

Objeción común: “El rechazo del judaísmo no afecta el valor del domingo”

Puede ser cierto que muchos cristianos posteriores guardaran el domingo con sinceridad, devoción e ignorancia de este proceso histórico. Pero eso no borra la pregunta sobre **el origen** del cambio. La investigación de este libro no se centra primero en la sinceridad subjetiva de generaciones posteriores, sino en el surgimiento histórico de la práctica.

Y la evidencia que muestra Bacchiocchi es que el antijudaísmo sí desempeñó un papel importante en esa transición. No fue necesariamente la única causa, pero sí una de las más influyentes.

Objeción común: “El sábado era judío, por eso había que dejarlo atrás”

Este razonamiento es históricamente eficaz, pero bíblicamente falso.

El sábado no nació en el judaísmo. Nació en la creación. No fue inventado por Israel. Fue santificado por Dios. No fue una mera marca étnica. Fue un mandamiento moral dentro del Decálogo.

Lllamarlo “judío” en sentido excluyente fue precisamente una de las maniobras que facilitaron su abandono. Pero esa etiqueta no altera su origen divino.

Testimonio de Ellen G. White

Ellen G. White describe la gran apostasía como un proceso en el que la iglesia fue perdiendo de vista la pureza del evangelio y adoptando tradiciones humanas. Dentro de ese proceso, la hostilidad hacia la ley de Dios y el desplazamiento del sábado aparecen como síntomas de una separación progresiva respecto de la verdad bíblica.

Su enfoque coincide con lo que aquí vemos: el problema no era simplemente un cambio de calendario, sino una sustitución nacida en un clima donde la autoridad humana y el prejuicio histórico comenzaron a imponerse sobre el mandamiento de Dios.

Comentario del CBA

El **Comentario Bíblico Adventista** reconoce que la observancia dominical no se impuso por base bíblica explícita, sino por desarrollo histórico posterior. Esa conclusión armoniza con el análisis de Bacchiocchi: el

rechazo del sábado estuvo ligado a factores polémicos e ideológicos que se intensificaron en los siglos posteriores a los apóstoles.

Conclusión

El antijudaísmo fue una de las fuerzas decisivas en el abandono del sábado.

No creó por sí solo el domingo, pero sí ayudó a vaciar al sábado de su prestigio y de su valor ante muchos cristianos. Convirtió una institución divina en una práctica sospechosa. Redujo el sábado a símbolo, a carga, o incluso a señal de reprobación.

Y en ese terreno debilitado, el domingo pudo ser exaltado como distintivo cristiano.

Por eso, la historia del cambio del sábado al domingo no puede contarse solo como una evolución litúrgica. También debe contarse como una historia de controversia, prejuicio y separación. El sábado fue abandonado, en parte, porque fue asociado con aquello de lo que muchos querían alejarse: el judaísmo.

Pero el antijudaísmo no fue la única influencia. Hubo otra fuerza cultural y religiosa que favoreció la exaltación del domingo: el prestigio del **día del sol** dentro del mundo pagano.

Capítulo 8

El culto al sol y la exaltación del domingo

Después de examinar el papel del antijudaísmo en el abandono del sábado, debemos considerar otra influencia que la tesis de Bacchiocchi toma muy en serio: el **culto pagano al sol**. Desde el principio, conviene ser precisos. Bacchiocchi no sostiene que el domingo haya surgido **solamente** del paganismo, ni reduce toda la cuestión a una simple copia del mitraísmo o del “día del sol”. Al contrario, advierte que el origen del domingo debe entenderse como el resultado de varios factores combinados, entre ellos el antijudaísmo, ciertas motivaciones cristianas y también la influencia del culto solar en el contexto romano.

Esa precisión es importante. Porque algunos han reaccionado contra la idea de una relación con el culto solar como si se tratara de una exageración fácil. Pero la tesis no cae en esa simplificación. Lo que plantea es más sobrio y más fuerte a la vez: si en el mundo grecorromano ya existían el **culto al sol**, la **semana planetaria** y el **dies solis**, entonces los cristianos gentiles que buscaban diferenciarse del sábado judío pudieron haber visto en el “día del sol” un día favorable para adoptar como nuevo día de culto. Y esa predisposición pudo ser facilitada por ciertas asociaciones simbólicas entre Cristo y la luz solar.

El problema no es imaginario

La tesis formula la cuestión de manera muy clara: para hablar de influencia del culto solar en la adopción cristiana del domingo, primero hay que demostrar que en el mundo romano ya existían el culto al sol y el “día del sol” semanal. Bacchiocchi considera este punto crucial porque, sin un “dies solis” real dentro de la semana planetaria, no tendría sentido proponer una relación entre el prestigio solar y el domingo cristiano.

Y precisamente eso es lo que intenta demostrar: que en la Roma antigua el culto al sol no era una fantasía marginal, sino una presencia religiosa real y antigua, y que la semana planetaria con su “día del sol” era conocida y usada al menos desde el inicio de la era cristiana.

El culto al sol era una realidad en Roma

La tesis cita estudios especializados, especialmente la obra de Gaston H. Halsberghe, para sostener que el culto al sol era “uno de los componentes más antiguos de la religión romana”. Bacchiocchi resume además que este culto conoció 2 fases: una forma más antigua o autóctona, y luego, desde el siglo II, una influencia más marcada de cultos solares orientales sobre Roma y el resto del imperio.

La evidencia que reúne es llamativa. Menciona un calendario de la época de Augusto con una referencia al sol en el monte Quirinal; recuerda que Augusto dedicó obeliscos al

sol después de la conquista de Egipto; señala varios altares del siglo I dedicados al sol y a la luna; menciona el famoso coloso de Nerón representando al sol, y cita a Tácito cuando describe a la tercera legión saludando al sol naciente. Luego añade que, desde principios del siglo II, el culto oriental al **Sol Invictus** penetró con fuerza en Roma.

Es decir, el ambiente religioso romano sí estaba impregnado por el simbolismo solar. No estamos hablando de un culto desconocido ni de una influencia tardía inventada siglos después. El sol gozaba de prestigio religioso y público dentro del imperio.

La semana planetaria y el “día del sol”

Pero había que demostrar algo más: no solo que el sol era adorado, sino que existía un día semanal especialmente asociado con él. Y aquí la tesis vuelve a insistir en la importancia de la **semana planetaria**. Bacchiocchi afirma que la evidencia permite concluir que la semana planetaria era conocida y utilizada en la antigua Roma al menos desde el comienzo de la era cristiana.

Ese dato es decisivo, porque significa que el “dies solis” no era una construcción posterior sin anclaje social. El “día del sol” estaba disponible dentro del calendario semanal romano. Y si el culto al sol avanzaba justamente en el mismo período en que el domingo comenzaba a surgir entre ciertos cristianos, entonces la posibilidad de una influencia cultural y religiosa ya no puede descartarse fácilmente.

El “día del sol” ganó prestigio

La tesis añade otro detalle muy revelador: el “día del sol” no siempre ocupó el primer lugar en importancia, pero con el tiempo fue adquiriendo una posición cada vez más prestigiosa, hasta llegar a ser considerado más venerable que otros días. Bacchiocchi admite que es difícil reconstruir exactamente todas las costumbres asociadas con cada jornada semanal, pero afirma que sí puede verse un proceso por el cual la primacía y el prestigio pasaron del día de Saturno al día del Sol.

En este contexto cita incluso las constituciones de Constantino del año 321, donde el emperador describe el día del sol como “venerable” y “famoso por su veneración”, lo cual, según el análisis recogido por Bacchiocchi, revela que Constantino lo veía como un festival solar tradicional.

Esto no significa todavía que todo pagano asistiera a cultos públicos semanales al sol cada domingo. La tesis es más cuidadosa: reconoce que la veneración solar no requería necesariamente servicios públicos solares regulares cada domingo. Pero sí subraya que el día mismo gozaba de prestigio social y religioso. Y eso bastaba para hacerlo atractivo en un proceso de transición litúrgica.

No fue una copia mecánica del paganismo

Aquí conviene repetir una vez más la cautela de Bacchiocchi. Su tesis no dice que el domingo cristiano sea simplemente igual al día solar pagano. De hecho, discute con autores que quieren reducir el origen del domingo a una dependencia directa y exclusiva del culto solar, y considera insuficiente cualquier explicación unilateral.

Lo que propone es algo más matizado: en un momento en que los cristianos gentiles buscaban diferenciarse del sábado judío, el hecho de que ya existiera un “día del sol” prestigioso pudo predisponerlos favorablemente hacia el primer día de la semana. Esa predisposición, además, pudo verse reforzada por una tradición bíblica y cristiana que asociaba a Dios y a Cristo con la luz, el amanecer y el esplendor del sol.

Así, el culto solar no habría creado por sí solo el domingo cristiano, pero sí habría facilitado su aceptación en el ambiente romano.

El reflejo solar dentro del lenguaje cristiano

La tesis menciona también que existían elementos dentro de la propia tradición bíblica que podían facilitar una “amalgama de ideas”. No porque la Biblia enseñe el culto al sol, sino porque usa imágenes de luz, amanecer, justicia y gloria para hablar de Dios y del Mesías. Bacchiocchi ve aquí una posible vía de transición: el cristianismo, al hablar de

Cristo con lenguaje luminoso, podía encontrar más fácil resignificar el “día del sol” en clave cristiana.

Eso no es lo mismo que decir que la iglesia adoró literalmente al astro. Es decir algo más histórico y más verosímil: un símbolo ya prestigioso en el mundo pagano podía ser cristianizado, adaptado y reorientado, especialmente cuando servía además para marcar distancia respecto del sábado.

Tertuliano y la sospecha pagana

Uno de los datos más interesantes que recoge la tesis viene de **Tertuliano**. Bacchiocchi recuerda que, al responder a paganos en su *Apología*, Tertuliano tuvo que enfrentar la acusación de que los cristianos adoraban al sol porque oraban hacia el oriente y hacían del domingo un día festivo. El hecho mismo de que tal acusación circulara muestra que, desde fuera, ciertos rasgos del cristianismo podían parecer cercanos a la veneración solar.

Ese testimonio no prueba que los cristianos fueran solaristas, pero sí confirma que la relación entre domingo, orientación al este y simbolismo solar era visible en el ambiente religioso del imperio. Y eso armoniza muy bien con la tesis general: el terreno cultural favorecía la elevación del domingo.

El domingo como punto de encuentro entre varias fuerzas

Si juntamos las piezas, el cuadro se vuelve más claro.

Por un lado, el cristianismo gentil quería diferenciarse del judaísmo y del sábado.

Por otro lado, en el mundo romano ya existía el dies solis, cargado de prestigio social y religioso.

Además, el lenguaje cristiano sobre Cristo como luz del mundo y sol de justicia podía facilitar la resignificación del primer día.

Y, finalmente, el desarrollo posterior del domingo encontró apoyo político en emperadores como Constantino, para quienes el día del sol ya era venerable.

Eso convierte al domingo en un punto de convergencia entre varias fuerzas: polémica antijudía, simbolismo cristiano, prestigio solar pagano y apoyo político imperial.

Objeción común: “Eso significa que el domingo es puramente pagano”

No sería exacto decirlo así. Y es mejor no exagerar lo que la tesis realmente sostiene. Bacchiocchi no plantea que el domingo cristiano sea una simple importación pagana sin otros factores. Más bien rechaza tanto la explicación exclusivamente apostólica como la explicación

exclusivamente solar. Su propuesta es una interacción de factores.

Por tanto, la afirmación correcta sería esta: el culto al sol y el dies solis no fueron la única causa del domingo, pero sí constituyeron una influencia real que favoreció su adopción en el ambiente romano, especialmente cuando coincidieron con la necesidad de diferenciarse del sábado judío.

Objeción común: “La resurrección basta para explicar el domingo; no hace falta hablar del sol”

La resurrección ciertamente desempeñó un papel importante en la teología posterior del domingo. La tesis misma lo reconoce. Pero Bacchiocchi insiste en que una explicación completa del origen del domingo no puede limitarse a un solo factor, porque una institución tan antigua y resistente como el sábado no habría sido desplazada por una causa simple.

La historia muestra que el domingo fue fortalecido no solo por el recuerdo de la resurrección, sino también por condiciones históricas concretas que lo hicieron particularmente apto para triunfar en el mundo romano. Y entre esas condiciones estaba el prestigio cultural del día solar.

Testimonio de Ellen G. White

Ellen G. White presenta la gran apostasía como una mezcla progresiva entre cristianismo y paganismo. Dentro de ese marco, la exaltación del domingo no aparece como una revelación bíblica nueva, sino como parte del proceso por el cual prácticas y símbolos ajenos fueron entrando en la iglesia bajo nombres cristianos.

Su línea armoniza con lo que muestra la tesis: el cambio no nació solamente de la Escritura, sino también de adaptaciones históricas en un mundo donde el sol y su día gozaban de prestigio religioso.

Comentario del CBA

El **Comentario Bíblico Adventista** coincide en que la observancia dominical no surge de un mandato bíblico directo y reconoce la importancia de los factores históricos posteriores en su desarrollo. Eso deja espacio para comprender por qué el entorno romano, con su simbolismo solar y su estructura religiosa, pudo facilitar la consolidación del domingo en la iglesia.

Conclusión

El culto al sol no explica por sí solo el origen del domingo, pero tampoco puede ser ignorado.

En la Roma antigua, el sol era una realidad religiosa viva.

La semana planetaria y el dies solis eran conocidos.

El día del sol fue ganando prestigio.

Y en ese ambiente, los cristianos gentiles que querían

distanciarse del sábado pudieron encontrar en el primer día una alternativa especialmente favorable.

Así, el domingo fue siendo exaltado no solo por argumentos cristianos posteriores, sino también por la fuerza de un contexto cultural pagano que ya honraba el día solar. El cambio del sábado al domingo, por tanto, no fue un simple acto teológico. Fue también una adaptación histórica dentro del mundo romano.

Y después de ver cómo influyeron el antijudaísmo y el prestigio solar, estamos listos para el siguiente paso: **cómo se construyó la teología del domingo para justificar de manera doctrinal lo que ya se estaba afirmando en la práctica.**

Conclusión general

Después de recorrer la evidencia bíblica e histórica, la conclusión se impone con una claridad que no puede ser ignorada: el cambio del sábado al domingo no nació de un mandato expreso de Dios, ni de una enseñanza clara de Cristo, ni de una orden apostólica registrada en el Nuevo Testamento. Surgió, más bien, como un proceso histórico progresivo, desarrollado después de los apóstoles, en medio de controversias, tensiones con el judaísmo, influencias del ambiente romano y elaboraciones teológicas posteriores destinadas a justificar una práctica que no descansaba sobre un precepto bíblico directo.

La Biblia coloca el origen del sábado en la creación. Allí Dios reposó, bendijo y santificó el séptimo día. Más tarde, en Sinaí, no lo presentó como una sombra ceremonial pasajera, sino como parte de la ley moral escrita por su propio dedo. Cristo, lejos de abolirlo, lo honró, lo guardó y lo restauró de las tradiciones humanas que lo habían deformado. Los apóstoles, por su parte, no instituyeron el domingo como nuevo día santo, ni dejaron una sola instrucción que transfiriera al primer día la santidad que Dios había puesto en el séptimo. El fundamento bíblico del sábado permanece firme de principio a fin.

La historia posterior muestra otra realidad. El domingo comenzó a abrirse paso no como una verdad revelada desde

Jerusalén apostólica, sino como una práctica en formación dentro del mundo postapostólico. La investigación de Bacchiocchi sostiene que su surgimiento es más probable en Roma que en Jerusalén, precisamente porque Roma reunía las condiciones históricas necesarias: una iglesia mayoritariamente gentil, un proceso más fuerte de diferenciación respecto del judaísmo, la necesidad de evitar la identificación con la sinagoga, y la capacidad de influir litúrgicamente sobre otras iglesias.

En ese proceso, el antijudaísmo jugó un papel determinante. Para muchos cristianos del siglo II, el sábado llegó a ser visto como una marca demasiado judía. Entonces comenzó una reinterpretación negativa de su significado: unos lo redujeron a símbolo, otros lo presentaron como institución inferior, y otros incluso lo convirtieron en señal de castigo divino sobre los judíos. Detrás de esas argumentaciones, Bacchiocchi detecta una preocupación común: invalidar el sábado para justificar el domingo en su lugar.

A esto se añadió la influencia del mundo romano y del prestigio del “día del sol”. La tesis no reduce el domingo a una copia pagana, pero sí demuestra que el culto solar, la semana planetaria y el dies solis ya existían en el ambiente romano, y que ese contexto favoreció la exaltación del primer día entre cristianos gentiles que buscaban distanciarse del sábado. Así, el domingo fue avanzando no solo por argumentos cristianos posteriores, sino también porque el terreno cultural ya estaba preparado para recibirlo.

Luego vino la teología del domingo. Pero esa teología no apareció como una enseñanza unánime, sencilla y apostólica. Se fue construyendo por etapas. Primero, mediante el simbolismo del primer día y del octavo día. Después, con un énfasis cada vez mayor en la resurrección. Finalmente, descansando de manera decisiva en la autoridad eclesiástica y en la costumbre del pueblo cristiano. La misma tesis concluye que la observancia dominical no se fundamenta en una teología bíblica clara ni en autoridad apostólica, sino en el peso acumulado de factores históricos, teológicos y eclesiásticos.

Aquí se encuentra el verdadero centro del problema. El debate entre sábado y domingo no es, en el fondo, una simple discusión de calendarios. Es una cuestión de autoridad. ¿Quién tiene derecho a santificar un día? ¿Quién puede alterar lo que Dios bendijo desde el principio? ¿Puede la costumbre reemplazar al mandamiento? ¿Puede la tradición eclesiástica ocupar el lugar de la palabra divina?

La historia documenta que el domingo fue exaltado por la iglesia. La Escritura muestra que el sábado fue santificado por Dios. Y entre ambas cosas se abre una diferencia que ningún cristiano sincero debería tomar a la ligera.

Por eso, el llamado final de este libro no es a una polémica superficial, sino a una decisión reverente. No se trata de seguir simplemente lo que hizo la mayoría a lo largo de los siglos. Se trata de volver a preguntar qué estableció Dios

desde el principio, qué confirmó en su ley, qué honró en la vida de Cristo, y qué enseñaron realmente los apóstoles.

Cuando todas esas piezas son puestas juntas, la conclusión permanece firme: el sábado no fue abolido por el cielo; fue desplazado por la historia. El domingo no fue instituido por un mandamiento divino explícito; fue elevado por un proceso eclesiástico progresivo. Y cuando el mandamiento de Dios y la tradición humana se encuentran frente a frente, la fidelidad exige escoger la voz del Creador por encima de la voz de la costumbre.

Porque al final, la pregunta decisiva no es cuál día prefirió la historia, sino cuál día santificó Dios.

Capítulo 9

La teología del domingo

Hasta aquí hemos visto que el domingo no nació de un mandato explícito de Cristo, ni de una orden apostólica registrada en el Nuevo Testamento, ni de una decisión clara de la iglesia de Jerusalén. Hemos visto también que su surgimiento se relacionó con el distanciamiento respecto del judaísmo, con el ambiente romano y con la influencia cultural del “día del sol”. Pero una práctica no se consolida solo por costumbre. Necesita también una **justificación doctrinal**. Y eso fue precisamente lo que ocurrió: poco a poco se fue construyendo una **teología del domingo** para sostener con argumentos religiosos lo que ya se estaba afirmando en la práctica.

La tesis de Bacchiocchi es especialmente fuerte en este punto. Su conclusión es que las primeras justificaciones teológicas del domingo no reflejan una enseñanza bíblica apostólica orgánica, sino más bien **argumentos polémicos divergentes**, muchos de los cuales fueron extraídos del Antiguo Testamento mediante criterios hermenéuticos injustificables y después abandonados. En otras palabras, la teología dominical primitiva no aparece como una doctrina nacida naturalmente del Nuevo Testamento, sino como una construcción progresiva levantada para defender la superioridad del domingo sobre el sábado.

La teología vino después de la práctica

Este punto es fundamental. Muchas veces se imagina que primero la iglesia recibió una doctrina clara sobre el domingo, y luego empezó a guardarlo. Pero el análisis de Bacchiocchi sugiere lo contrario: el nuevo día fue introducido en un clima de controversia e incertidumbre, y solo después comenzó a recibir diversas explicaciones teológicas para legitimarlo. Incluso afirma que el recuerdo de la resurrección, que con el tiempo llegó a ser el motivo dominante de la observancia del domingo, **al principio desempeñó solo un papel secundario**. En cambio, el simbolismo del “primer día” y del “octavo día” fue usado con mucha más fuerza en la etapa temprana para defender el nuevo día frente al sábado.

Eso significa que la teología del domingo no surgió en una forma única, simple y apostólica. Surgió en capas, con distintos argumentos, no siempre compatibles entre sí, pero orientados hacia un mismo objetivo: demostrar que el domingo era superior al sábado.

El “primer día” como símbolo de comienzo

Uno de los primeros recursos teológicos fue el simbolismo del **primer día**. Este argumento veía el domingo como signo de inicio, novedad, comienzo de una nueva creación o inauguración de una nueva etapa religiosa. La idea resultaba

atractiva porque permitía contrastar el domingo con el sábado sin negar por completo la autoridad del lenguaje bíblico. En lugar de atacar frontalmente el mandamiento, se proponía una relectura simbólica: el séptimo día quedaba vinculado al orden antiguo; el primero, al nuevo comienzo en Cristo.

Sin embargo, la tesis deja ver que este tipo de razonamiento no procedía de un mandato apostólico claro, sino de una elaboración apologética posterior. No se trataba de una enseñanza uniforme salida de las páginas del Nuevo Testamento, sino de una manera de dotar al domingo de un contenido que justificara su observancia frente a quienes seguían defendiendo el sábado.

El “octavo día” como argumento de superioridad

El símbolo más influyente en la teología dominical primitiva fue probablemente el del **octavo día**. La tesis explica que este nombre, acuñado tempranamente por cristianos, resume en cierta forma las maneras y causas del origen del domingo. Sugiere que el culto dominical pudo haber surgido inicialmente como una prolongación del sábado, quizá celebrado al final de ese mismo día, y que luego, por la necesidad creciente de diferenciarse de los judíos, fue transferido al domingo por la mañana. Aunque Bacchiocchi reconoce que esta transferencia no puede documentarse directamente, considera que la controversia provocada por

la introducción del domingo sí está sólidamente respaldada, especialmente por el uso polémico del simbolismo del octavo día para demostrar la superioridad del domingo sobre el sábado.

Este simbolismo resultó sumamente útil. El número 8 podía sugerir trascendencia sobre el ciclo de 7, paso a un orden superior, anticipación del siglo venidero, perfección espiritual, resurrección, gracia y nueva creación. Por eso varios Padres recurrieron a múltiples referencias del Antiguo Testamento que contenían el número 8 o combinaciones de 7 + 8, tratando de mostrar que el domingo estaba prefigurado proféticamente. La tesis menciona ejemplos como el octavo día de la circuncisión, las 8 almas salvadas del diluvio, ciertos títulos de salmos, y otras referencias usadas para dar al domingo una base “profética”.

Pero precisamente aquí aparece la debilidad del sistema. Bacchiocchi concluye que estas argumentaciones descansaban en criterios hermenéuticos endebles, y que más tarde fueron abandonadas. Eso revela que no estábamos ante una doctrina sólida y unánime, sino ante intentos apologéticos para sostener un cambio discutido.

Una innovación controvertida, no una institución incuestionable

La tesis es muy explícita en este punto: el hecho de que la tipología del octavo día aparezca por primera vez en escritos

polémicos antijudíos, como la *Epístola de Bernabé* y el *Diálogo con Trifón*, y que haya sido ampliamente usada para demostrar la superioridad del domingo sobre el sábado, sugiere que el culto dominical surgió como una **innovación controvertida** y no como una institución apostólica incuestionable. Bacchiocchi añade que la controversia fue aparentemente provocada por una minoría observadora del sábado, en su mayoría cristianos judíos, que se negaba a aceptar el nuevo día de culto.

Esa observación tiene enorme valor histórico. Si el domingo hubiera sido una enseñanza indiscutible de Cristo y de los apóstoles, no habría necesitado ser defendido con elaboradas comparaciones numéricas y especulaciones simbólicas para probar su superioridad. El esfuerzo argumentativo muestra que su legitimidad estaba siendo cuestionada por un segmento importante de creyentes que seguían viendo en el sábado el día bíblico de Dios.

La resurrección llegó a ser el motivo dominante, pero no fue el primero

Con el paso del tiempo, la teología dominical fue encontrando un motivo más fuerte y más fácil de comprender: la **resurrección de Cristo**. Bacchiocchi reconoce que este motivo llegó a ser el dominante en la observancia del domingo. Pero insiste en que, al principio, su papel fue secundario. Eso significa que la iglesia no comenzó guardando el domingo simplemente porque desde

el inicio hubiera visto la resurrección como base suficiente para reemplazar el sábado. Más bien, la teología de la resurrección fue adquiriendo un peso creciente a medida que el domingo ya avanzaba en la práctica.

Esto es muy importante para tu libro, porque desmonta una idea muy extendida: la de que el domingo se impuso inmediatamente y de forma natural por causa de la resurrección. Según la tesis, el desarrollo fue más complejo. La resurrección terminó siendo el argumento principal, pero no el punto de arranque exclusivo ni suficiente.

Del símbolo a la costumbre eclesiástica

La tesis da un paso más y afirma con franqueza que la observancia del domingo no se basa en un fundamento de teología bíblica ni de autoridad apostólica, sino en los factores históricos y teológicos que el estudio ha venido identificando. Añade además que la liturgia dominical y el reposo dominical solo gradualmente llegaron a asemejarse al sábado judío, y que el sentido pleno del descanso físico dominical no se comprendió hasta los siglos V y VI. Esto confirma que el domingo no surgió ya formado como “sábado cristiano”, sino que fue adquiriendo progresivamente rasgos sabáticos por medio de la costumbre y de la autoridad eclesiástica, especialmente la de Roma.

Este punto es decisivo: la teología del domingo no solo trató de justificar el nuevo día, sino también de **rellenarlo**

con funciones que originalmente pertenecían al sábado. Primero se introdujo el día. Después se fue construyendo su simbolismo. Más tarde se desarrolló su liturgia. Y finalmente se lo fue acercando, poco a poco, al modelo sabático.

La propia tradición católica lo reconoció

Uno de los aspectos más llamativos de la tesis es que recoge el reconocimiento tradicional de varios teólogos católicos: la sustitución del sábado por el domingo no ocurrió por precepto divino directo, sino por institución de la Iglesia. Bacchiocchi cita, por ejemplo, a Tomás de Aquino diciendo que en la nueva ley la observancia del día del Señor sustituyó al sábado “no en virtud de precepto, sino por institución de la Iglesia y costumbre del pueblo cristiano”. También cita la tesis doctoral de Vincent J. Kelly, quien afirma que la teoría de un cambio hecho directamente por Dios ha sido abandonada, y que hoy se sostiene generalmente que Dios dio a la Iglesia la autoridad para apartar el domingo como día santo.

Esto tiene un peso enorme en la línea argumental de tu libro. Porque confirma, desde dentro de la propia tradición que defiende el domingo, que el cambio no descansa en un mandamiento neotestamentario claro, sino en la autoridad eclesiástica.

La teología del domingo terminó descansando más en autoridad que en Escritura

Al llegar a este punto, la conclusión es fuerte pero inevitable. La teología del domingo se fue edificando con símbolos, analogías, argumentos polémicos y, más tarde, con la apelación a la resurrección. Pero el sostén decisivo de la práctica dominical no fue un mandamiento bíblico explícito, sino la autoridad de la Iglesia, especialmente de Roma, y la costumbre consolidada del pueblo cristiano. Eso es precisamente lo que Bacchiocchi afirma al final de su análisis.

Dicho en forma directa: el domingo necesitó una teología porque no poseía la base textual clara del sábado. Y esa teología, al final, no pudo sostenerse solo sobre la Escritura; tuvo que apoyarse en la autoridad eclesiástica.

Objeción común: “La teología del domingo demuestra que el Espíritu guió a la iglesia”

La pregunta no es si generaciones posteriores fueron sinceras o si creyeron actuar piadosamente. La pregunta de este libro es otra: **¿sobre qué fundamento nació y se construyó la práctica?** Y la respuesta que da la tesis es que las primeras justificaciones no fueron una prolongación

orgánica de la enseñanza apostólica, sino argumentos divergentes desarrollados para defender una innovación controvertida.

Objeción común: “La resurrección basta para santificar el domingo”

La resurrección ciertamente da al primer día un significado histórico importante. Pero la tesis muestra que esa idea llegó a dominar **después**, no al inicio, y que por sí sola no explica la compleja elaboración apologética del primer y del octavo día. Si hubiera bastado por sí misma, no habría sido necesario levantar un aparato simbólico tan amplio para justificar la superioridad del domingo sobre el sábado.

Testimonio de Ellen G. White

Ellen G. White presenta el domingo no como una institución apoyada en un mandato bíblico claro, sino como una práctica exaltada por la autoridad eclesiástica dentro del gran proceso de apostasía. En su marco, la cuestión central no es el fervor subjetivo con que muchos lo guardan, sino la autoridad que lo sostiene: mandamiento de Dios o institución humana.

Comentario del CBA

El **Comentario Bíblico Adventista** coincide en que el domingo no tiene en el Nuevo Testamento un mandato

explícito que lo establezca como reemplazo del sábado. Esa observación armoniza con lo que muestra Bacchiocchi: la teología dominical fue una construcción progresiva posterior, no una enseñanza apostólica simple y directa.

Conclusión

La teología del domingo no surgió de un solo texto claro del Nuevo Testamento.

Se fue construyendo poco a poco, en un clima de controversia.

Usó primero el simbolismo del primer día y del octavo día. Más tarde dio mayor énfasis a la resurrección.

Y finalmente terminó descansando, de forma decisiva, en la autoridad eclesiástica y en la costumbre cristiana.

Por eso, el domingo no se consolidó solo como práctica, sino como sistema teológico construido para justificar un cambio ya en marcha. Y cuando esa teología es examinada de cerca, no aparece como una continuación natural del mandamiento divino, sino como una sustitución sostenida por argumentos posteriores.

Capítulo 10

El conflicto final por la adoración

Después de recorrer el camino bíblico e histórico del sábado y del domingo, llegamos al punto donde esta investigación deja de ser solo retrospectiva y se vuelve profundamente actual. El problema ya no es únicamente **cómo** ocurrió el cambio, sino **qué significa ese cambio** en relación con la autoridad, la adoración y la obediencia a Dios.

La propia tesis que hemos usado como referencia llega a una conclusión de enorme peso: la observancia del domingo no surgió en Jerusalén apostólica por autoridad de Cristo o de los apóstoles, sino varias décadas después, aparentemente en Roma, impulsada por circunstancias externas; además, sus primeras justificaciones teológicas fueron argumentos polémicos divergentes más que una enseñanza bíblica apostólica orgánica. Bacchiocchi afirma incluso, de forma directa, que la observancia del domingo no se basa en un fundamento de teología bíblica ni de autoridad apostólica, sino en los factores históricos y teológicos que su estudio identifica.

Esa conclusión cambia por completo la naturaleza del debate. Ya no estamos ante una simple diferencia devocional entre 2 tradiciones cristianas. Estamos ante una confrontación entre **lo que Dios santificó** y **lo que la**

historia eclesiástica elevó. Estamos ante una cuestión de lealtad. Porque si Dios bendijo el séptimo día, lo escribió en su ley y nunca autorizó su reemplazo, entonces el cambio del sábado al domingo no es un detalle menor: es una alteración del memorial mismo que identifica al Creador.

El centro del conflicto es la autoridad

Desde el principio, el gran conflicto ha girado alrededor de una pregunta: **¿quién tiene la autoridad final?** En el Edén, la prueba fue la obediencia a la palabra de Dios frente a una voz rival. En el Sinaí, la ley reveló el carácter del Legislador. En los días de Cristo, la lucha reapareció entre el mandamiento de Dios y la tradición de los hombres. Y en los últimos días, la Escritura vuelve a mostrar que el conflicto final será, otra vez, un conflicto por la adoración y la obediencia.

Apoc. 14:6-7 declara:

“Temed a Dios, y dadle gloria... y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.

Ese llamado no es casual. Remite directamente al lenguaje del cuarto mandamiento, donde Dios se identifica como el que hizo “los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay” (**Éxo. 20:11**). El mensaje final del cielo conduce otra vez al ser humano al Creador. Y el

mandamiento que funciona como memorial del Creador es precisamente el sábado.

Por eso, el conflicto final no gira simplemente en torno a días como si fueran fechas aisladas. Gira alrededor del **memorial de la autoridad divina** frente a un sistema de adoración establecido por autoridad humana.

El sábado como señal del Dios verdadero

En la Escritura, el sábado aparece repetidamente como una **señal** entre Dios y su pueblo.

Éxo. 31:13 dice:

“En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico”.

Y **Eze. 20:12** añade:

“Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico”.

La señal del sábado no es arbitraria. Une 3 grandes verdades:

- Dios es el **Creador**
- Dios es el **Santificador**

- Dios es el **Señor del tiempo y de la adoración**

Por eso el ataque contra el sábado nunca ha sido solo contra un día. Ha sido contra el derecho de Dios a ser reconocido como Creador, Legislador y Santificador.

El domingo como señal de autoridad eclesiástica

En cambio, la historia muestra que el domingo terminó convirtiéndose en señal de otra clase de autoridad. La tesis de Bacchiocchi subraya que el domingo llegó a ser día de descanso y adoración no por precepto apostólico, sino por la autoridad eclesiástica ejercida especialmente por la iglesia de Roma. Incluso recoge la declaración tradicional de Tomás de Aquino de que el día del Señor sustituyó al sábado no en virtud de un precepto, sino por institución de la Iglesia y costumbre del pueblo cristiano.

Ahí está el punto central: el sábado señala la autoridad de Dios; el domingo, en su origen histórico, terminó señalando la autoridad de la iglesia que lo estableció. Por eso el tema no puede reducirse a preferencias religiosas. Es una cuestión de soberanía espiritual.

La profecía señala a un poder que pensaría cambiar los tiempos y la ley

Dan. 7:25 anuncia acerca del poder perseguidor:

“Pensará en cambiar los tiempos y la ley”.

No dice que lograría alterar la ley de Dios en el cielo. Dice que pensaría hacerlo. Y precisamente eso es lo que la historia revela: un intento de modificar en la práctica aquello que Dios estableció en su palabra. Entre todos los mandamientos, el que más directamente toca el tiempo sagrado es el cuarto. Es el único que contiene el nombre, el título y el territorio del Legislador. Es también el único que puede ser atacado mediante una sustitución visible del día.

Por eso el sábado ocupa un lugar tan sensible en la profecía. No porque Dios valore menos los otros mandamientos, sino porque en este mandamiento se toca directamente el terreno del **tiempo santo** y de la **adoración pública**.

El llamado final de Apocalipsis

Apocalipsis presenta 2 sistemas de adoración en conflicto. Uno llama a adorar al Creador. El otro impone obediencia a la bestia y a su imagen (**Apoc. 13–14**). Uno se apoya en los mandamientos de Dios. El otro exige sumisión a una autoridad religiosa opuesta.

Apoc. 14:12 describe al pueblo fiel así:

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

Este texto no presenta una fe sin mandamientos ni mandamientos sin fe. Presenta ambas cosas unidas. La fe de

Jesús y la obediencia a los mandamientos de Dios caminarán juntas en el conflicto final.

Y si el cuarto mandamiento forma parte de esa ley, entonces el sábado no puede quedar fuera del escenario profético. Al contrario, se vuelve una línea divisoria entre la autoridad del Creador y la autoridad de las instituciones humanas.

La marca del conflicto no será primero un símbolo visible, sino una lealtad

Muchos buscan la marca de la bestia en códigos externos, objetos o tecnologías. Pero la profecía la presenta, antes que nada, como una señal de **sumisión religiosa**. En contraste con el sello de Dios, que se relaciona con su ley y su autoridad, la marca de la bestia expresa adhesión a un sistema rival.

Cuando se llegue al momento en que la autoridad humana intente imponer lo que Dios no mandó, el conflicto se hará visible. Entonces el asunto del día de adoración dejará de ser solo una tradición heredada y se convertirá en una prueba de fidelidad. El mundo será llevado a escoger entre el mandamiento de Dios y el mandato de los hombres.

Por eso, la historia del cambio del sábado al domingo no pertenece solamente al pasado. Prepara el terreno para la crisis final de la adoración.

El problema no es sinceridad, sino verdad

Debe decirse con equilibrio y claridad: millones de cristianos han guardado el domingo con sinceridad, amor a Cristo e ignorancia del origen histórico de esa práctica. Dios juzga la luz de cada persona con justicia y misericordia. Pero una vez que la verdad es comprendida, la responsabilidad cambia. El problema entonces ya no es la ignorancia, sino la respuesta a la evidencia.

Este libro no ha sido escrito para condenar conciencias sinceras, sino para exponer un hecho: el sábado descansa sobre mandato divino; el domingo, sobre desarrollo histórico posterior. Cuando esa diferencia se vuelve clara, cada alma debe decidir qué autoridad reconocerá.

Testimonio de Ellen G. White

Ellen G. White explica con solemnidad que el sábado será el punto especial de controversia en el conflicto final, porque es el mandamiento más directamente atacado y el más claramente vinculado con la autoridad de Dios como Creador. En **El conflicto de los siglos**, presenta el sello de Dios en conexión con su ley y señala que el domingo llegará a convertirse en la gran prueba de lealtad cuando sea impuesto por autoridad humana en oposición al mandamiento divino.

También muestra que la crisis final no será meramente doctrinal, sino práctica. La humanidad será llevada a decidir entre obedecer a Dios o a los hombres. Y en ese contexto,

el sábado se levantará como la señal del Dios vivo frente al mandamiento humano exaltado por la tradición.

Comentario del CBA

El **Comentario Bíblico Adventista**, al tratar **Dan. 7**, **Apoc. 13** y **Apoc. 14**, relaciona el conflicto escatológico con la cuestión de la autoridad religiosa y de la obediencia a los mandamientos de Dios. En esa línea, el sábado aparece como parte esencial del problema, pues es el mandamiento más directamente vinculado con el tiempo sagrado y con la adoración al Creador.

El último llamado

Por eso, el mensaje final al mundo no será una invitación a una religiosidad vacía, sino un llamado a volver a Dios como Creador, Legislador y Redentor. Volver a la adoración verdadera implica volver a aquello que Él mismo santificó. Implica rechazar la idea de que la costumbre puede reemplazar al mandamiento. Implica reconocer que ningún concilio, emperador, tradición o institución humana tiene derecho a transferir la santidad de un día que Dios apartó desde el principio.

La historia ha mostrado cómo se produjo el cambio. La profecía muestra hacia dónde conduce. Y la conciencia del creyente debe decidir a quién escuchará.

Conclusión

El conflicto final por la adoración no será un debate superficial sobre formas religiosas.

Será una confrontación entre 2 autoridades.

La autoridad del Creador, expresada en su ley y en su sábado.

Y la autoridad humana, expresada en una institución que la historia elevó y la tradición consolidó.

El sábado seguirá siendo la señal del Dios que hizo los cielos y la tierra.

El domingo seguirá siendo el símbolo de un cambio histórico sostenido por autoridad eclesiástica.

Y cuando el mundo sea llevado a escoger, la verdadera adoración quedará definida no por la costumbre heredada, sino por la obediencia a la palabra de Dios.

Porque al final, la última crisis de la historia no girará simplemente en torno a un día. Girará en torno a esta pregunta eterna: **¿quién merece ser obedecido como Señor?**

Apéndice 1

Textos del Nuevo Testamento usados para defender el domingo y su respuesta bíblica

En la discusión sobre el sábado y el domingo, suelen citarse ciertos pasajes del Nuevo Testamento como si probaran que el primer día de la semana reemplazó al séptimo. La tesis de Bacchiocchi identifica como textos principales para defender una observancia dominical apostólica a **1 Cor. 16:1-2, Hech. 20:7-11 y Apoc. 1:10**. Además, en el apéndice sobre Pablo examina los pasajes usados para afirmar que el sábado ya no está vigente, especialmente **Col. 2:14-17, Gál. 4:8-11 y Rom. 14:5-6**.

Este apéndice resume esos textos y ofrece una respuesta bíblica breve y clara.

1. Mateo 28:1; Marcos 16:2; Lucas 24:1; Juan 20:1

“Cristo resucitó el primer día de la semana”

Uso común:

Se afirma que, como Cristo resucitó el domingo, ese día quedó automáticamente santificado.

Respuesta bíblica:

La resurrección de Cristo es central para la fe cristiana, pero los Evangelios solo **registran el hecho**; no dan un **mandamiento** que cambie el día de reposo. Ninguno de estos textos dice que el primer día fue bendecido, santificado o instituido como nuevo sábado. El evento es glorioso; pero un evento, por sí solo, no equivale a una orden divina de observancia semanal.

2. Juan 20:19

“Los discípulos estaban reunidos el primer día”

Uso común:

Se dice que esta fue una reunión de culto dominical.

Respuesta bíblica:

El texto no presenta una reunión para santificar el domingo, sino discípulos reunidos **por temor a los judíos**. No estaban celebrando una nueva institución sabática. Estaban atemorizados y encerrados. El pasaje no contiene ninguna instrucción sobre cambiar el cuarto mandamiento.

3. Hechos 20:7-11

“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan...”

Uso común:

Se presenta como la gran prueba de que la iglesia apostólica guardaba el domingo.

Respuesta bíblica:

La propia tesis trata este pasaje como uno de los 3 textos principales usados para defender el origen apostólico del domingo.

Pero el texto describe una **reunión especial**, no un mandamiento universal. Pablo iba a partir al día siguiente. Además, “partir el pan” no era una práctica exclusiva del domingo, pues en Hechos se hacía también en otros momentos. El pasaje muestra una reunión concreta, no la transferencia de la santidad del sábado al primer día.

4. 1 Corintios 16:1-2

“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo...”

Uso común:

Se dice que aquí Pablo presupone una reunión cristiana dominical regular.

Respuesta bíblica:

Bacchiocchi señala que este texto es uno de los más citados para defender una observancia dominical apostólica, pero también observa que convertir la instrucción de apartar una ofrenda en prueba de una “consagración temprana” del domingo es una conclusión gratuita. El contexto muestra un

plan de recaudación para los pobres de Jerusalén, no un mandamiento de adoración dominical.

Pablo no dice: “santificad el primer día”, sino que cada uno “ponga aparte” según haya prosperado. El texto trata de una ofrenda, no del cambio del día santo.

5. Apocalipsis 1:10

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor”

Uso común:

Se afirma que “el día del Señor” aquí significa el domingo.

Respuesta bíblica:

La tesis incluye este pasaje entre los 3 textos neotestamentarios usados para defender el domingo.

Pero el texto mismo **no define** qué día es ese. Y en la Biblia, el día claramente presentado como perteneciente al Señor es el sábado. Jesús dijo ser “Señor del sábado”, no “Señor del domingo”. Además, Bacchiocchi subraya en otra parte de la obra que la designación cristiana indiscutible del domingo como “día del Señor” aparece claramente **hacia fines del siglo II**, no como una evidencia explícita en los días apostólicos.

Por tanto, usar Apocalipsis 1:10 como prueba concluyente del domingo va más allá de lo que el texto dice.

6. Colosenses 2:14-17

“Nadie os juzgue... en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo”

Uso común:

Se usa para afirmar que Cristo abolió el sábado en la cruz.

Respuesta bíblica:

El apéndice de Bacchiocchi dice que este es el texto paulino citado con más frecuencia para probar que el sábado ya no estaba vigente, especialmente porque habla de algo clavado en la cruz y menciona “un sábado”.

La respuesta bíblica es que Pablo está tratando con **regulaciones** y con elementos que eran “sombra de lo por venir”. En ese contexto encajan naturalmente los **sábados ceremoniales** asociados con fiestas anuales, no el sábado semanal del Decálogo, que se basa en la creación y fue escrito por el dedo de Dios.

Colosenses 2 no dice que Dios haya santificado el domingo. Tampoco dice que el cuarto mandamiento haya sido transferido al primer día.

7. Gálatas 4:8-11

“Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años”

Uso común:

Se usa para decir que Pablo condenó toda observancia de días, incluido el sábado.

Respuesta bíblica:

Bacchiocchi incluye este texto entre los 3 pasajes paulinos usados tradicionalmente para negar la vigencia del sábado. Pero el contexto de Gálatas trata del peligro de volver a elementos esclavizantes y a observancias ligadas a un sistema religioso equivocado como medio de justificación. Pablo no está anulando la ley moral de Dios. Está corrigiendo un uso errado de prácticas religiosas como si dieran salvación.

El pasaje no afirma que el sábado de la creación haya sido abolido, ni autoriza a santificar el domingo.

8. Romanos 14:5-6

“Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días”

Uso común:

Se afirma que aquí Pablo enseña que ya no importa qué día se guarde.

Respuesta bíblica:

La tesis también incluye este texto dentro de los pasajes paulinos tradicionalmente citados en el debate sábado-domingo.

Sin embargo, Romanos 14 trata sobre **cuestiones disputables de conciencia**, ligadas a comidas, ayunos y prácticas personales, no sobre la abolición de uno de los Diez Mandamientos. Sería extraño que Pablo colocara el cuarto mandamiento, escrito por Dios en piedra, dentro de

una categoría de opiniones opcionales.

El texto no dice que el domingo reemplaza al sábado.

Tampoco dice que el sábado dejó de ser santo.

9. “El octavo día”

Argumento posterior, no mandato apostólico

Uso común:

A veces se afirma que el domingo es el “octavo día” de la nueva creación, y por eso reemplaza al sábado.

Respuesta bíblica:

La tesis muestra que el simbolismo del “octavo día” fue usado ampliamente en la iglesia posterior para demostrar la superioridad del domingo sobre el sábado, pero lo presenta como parte de una construcción teológica posterior y polémica, no como una institución apostólica incuestionable. Bacchiocchi concluye que estas justificaciones tempranas fueron argumentos divergentes, muchas veces apoyados en criterios hermenéuticos débiles. Por tanto, el “octavo día” pertenece al desarrollo teológico posterior, no a un mandamiento claro de Cristo o de los apóstoles.

Resumen final

Los textos más usados para defender el domingo en el Nuevo Testamento no dicen lo que muchos afirman que dicen. Según la propia estructura de la tesis de Bacchiocchi,

los principales pasajes alegados son **1 Cor. 16:1-2, Hech. 20:7-11 y Apoc. 1:10**, mientras que los textos paulinos más citados contra la vigencia del sábado son **Col. 2:14-17, Gál. 4:8-11 y Rom. 14:5-6**.

Pero ninguno de esos pasajes:

- dice que Dios bendijo el primer día,
- dice que Cristo trasladó la santidad del séptimo al primero,
- dice que los apóstoles instituyeron el domingo como nuevo día de reposo,
- ni dice que el cuarto mandamiento fue cambiado.

Lo que muestran es otra cosa: reuniones ocasionales, instrucciones prácticas, expresiones discutidas, y textos sobre ordenanzas o asuntos de conciencia que no equivalen a una autorización divina para reemplazar el sábado.

Por eso, la fuerza del domingo no proviene de un mandato claro del Nuevo Testamento, sino del desarrollo histórico posterior. El sábado, en cambio, sigue descansando sobre la creación, el Decálogo, el ejemplo de Cristo y la práctica apostólica.

Apéndice 2

Principales citas patristicas sobre sábado y domingo

Después del Nuevo Testamento, las fuentes más importantes para estudiar el surgimiento del domingo son ciertos escritores cristianos de los siglos II al IV. La tesis de Bacchiocchi subraya que **Ignacio, Bernabé y Justino** son especialmente importantes porque “presenciaron y participaron en el proceso de separación del judaísmo que llevó a la mayoría de los cristianos a abandonar el sábado y adoptar el domingo como el nuevo día de culto”.

Este apéndice no pretende agotar todas las citas patristicas, sino recoger las más representativas para mostrar **cómo fue cambiando el lenguaje cristiano** sobre el sábado y el domingo.

1. Ignacio de Antioquía

Un testigo temprano de la transición

La tesis presenta a Ignacio como un obispo que argumenta contra tendencias judaizantes en una región cercana a Palestina y todavía influida por la sinagoga y por cristianos judíos. Bacchiocchi añade que su lenguaje sugiere que la separación del judaísmo estaba avanzando, pero que los

lazos aún no se habían roto, y remarca que Ignacio constituye evidencia contemporánea de que muchos cristianos gentiles todavía estaban tentados a observar el sábado.

Esto hace de Ignacio un testigo importante, no porque pruebe un domingo apostólico ya plenamente establecido, sino porque muestra una **etapa de transición**. En él todavía se percibe que el sábado seguía vivo en el horizonte cristiano y que el problema no estaba cerrado.

Además, la tesis observa que Ignacio usa un verbo relacionado con la salida de los astros para describir la vida que viene por medio de Cristo, y considera que eso sugiere una posible mezcla temprana entre la resurrección de Cristo y el simbolismo solar. No lo presenta como prueba absoluta, pero sí como un indicio de cómo el lenguaje cristiano podía comenzar a asociar la resurrección con el día solar.

2. Bernabé

El “octavo día” como superior al sábado

La *Epístola de Bernabé* ocupa un lugar central en la tesis porque representa una de las formas tempranas más claras de **vaciar el sábado** para exaltar el domingo. Bacchiocchi sostiene que el simbolismo del “octavo día” fue usado por los cristianos para ensalzar la superioridad del domingo sobre el sábado, y que el nombre “octavo día”, acuñado

tempranamente, resume en cierta forma las maneras y causas del origen del domingo.

En esta línea, Bernabé no se limita a mencionar el domingo. Lo carga de simbolismo escatológico y de novedad espiritual, mientras el sábado queda relegado a una realidad inferior o transitoria. La tesis considera que este uso del “octavo día” pertenece a un clima de controversia y fue desarrollado precisamente para demostrar la superioridad del domingo sobre el sábado.

Esto es muy importante para tu libro porque muestra que, ya en una etapa temprana, el domingo necesitó ser **argumentado** frente al sábado, no simplemente recibido como un mandato incontestado de Cristo y de los apóstoles.

3. Justino Mártir

El sábado como señal judía, el domingo como signo cristiano

Justino ocupa un lugar todavía más fuerte dentro de la tesis. Bacchiocchi afirma que en Justino se confirma la existencia, sobre todo en Roma, de profundos sentimientos antijudíos, y que esos sentimientos influyeron para reducir el sábado a “la señal misma del oprobio del pueblo judío”. Añade que la adopción de un nuevo día de culto parece haber sido motivada por la necesidad de marcar una disociación clara respecto de los judíos.

La tesis destaca además que Justino utiliza una gran diversidad de razones para justificar el culto dominical: la creación de la luz el primer día, la resurrección de Cristo, el octavo día de la circuncisión, las 8 almas salvadas del diluvio y otros símbolos numéricos. Bacchiocchi interpreta esta diversidad como reflejo del esfuerzo realizado para justificar una práctica introducida recientemente. Más adelante, cuando la controversia disminuyó y el domingo quedó mejor establecido, la resurrección llegó a imponerse como razón dominante.

La tesis también observa un argumento muy fuerte: en los debates de Justino con Trifón, los cristianos judíos aparecen insistiendo en el sábado, pero **no se menciona** la observancia del domingo entre ellos. Bacchiocchi concluye que, en tiempos de Justino, la observancia dominical era ajena tanto a los judíos como a los cristianos judíos, lo que refuerza la idea de que el domingo no provenía del cristianismo judeoapostólico.

4. Orígenes

Lecturas alegóricas para preferir el domingo

La tesis considera que los testimonios posteriores tienen menos valor probatorio que los del siglo II, porque ya reflejan una segunda etapa de reflexión sobre un fenómeno ocurrido antes. Sin embargo, sirven para corroborar la dirección del desarrollo. Entre ellos menciona a **Orígenes**, quien llegó a interpretar que el maná que no caía en sábado

mostraba ya en tiempos de Moisés una preferencia divina por el “día del Señor” sobre el sábado.

Este tipo de lectura es importante porque deja ver cómo, con el tiempo, ciertos autores ya no se conformaron con defender el domingo como costumbre cristiana, sino que intentaron proyectarlo retrospectivamente sobre el Antiguo Testamento mediante alegorías y relecturas tipológicas.

5. Epístola a Diogneto

Las fiestas y el sábado como supersticiones

La tesis menciona también que el autor de la *Epístola a Diogneto* denuncia severamente la observancia del sábado y de las fiestas judías como supersticiones “impías”.

Ese lenguaje revela cuán negativa llegó a ser en algunos círculos patrísticos la valoración de instituciones bíblicas que antes habían sido santificadas por Dios. Ya no se trata simplemente de preferir el domingo, sino de desprestigiar activamente el sábado.

6. Didascalia siríaca

Otra etapa de separación

Bacchiocchi menciona también la **Didascalia siríaca** entre los textos patrísticos posteriores que reflejan motivaciones antijudías para repudiar el sábado y adoptar el domingo. La tesis la incluye como parte de un conjunto de documentos

que corroboran la tendencia ya observada en el siglo II: la necesidad de desvalorizar el sábado en beneficio del domingo.

7. Capadocios y Juan Crisóstomo

El “octavo día” deja de servir a la polémica

Un detalle muy revelador del desarrollo patrístico posterior es que, cuando la controversia entre sábado y domingo fue disminuyendo, el simbolismo del “octavo día” dejó de usarse para justificar el domingo contra el sábado. La tesis cita una postura capadocia según la cual sábado y domingo eran “hermanos”, y luego recoge una declaración impactante de **Juan Crisóstomo**, quien ya no llama al domingo “octavo día”, sino que reserva ese término exclusivamente para el siglo venidero y la vida futura.

Bacchiocchi ve en esto la culminación de un proceso: el mismo nombre “octavo día”, que Bernabé y otros Padres habían usado para probar la superioridad del domingo sobre el sábado, es finalmente abandonado para ese propósito cuando ya no hacía falta sostener la polémica con tanta intensidad.

Este detalle confirma algo muy importante: ciertas justificaciones tempranas del domingo no eran permanentes ni intrínsecas a la fe cristiana, sino **herramientas polémicas** útiles en una etapa concreta del conflicto.

8. Qué muestran en conjunto estas citas patrísticas

Tomadas en conjunto, estas citas muestran un desarrollo bastante claro.

Primero, el sábado sigue vivo y suficientemente fuerte como para que algunos autores sientan la necesidad de combatirlo.

Después, aparece el recurso del “octavo día” para demostrar la superioridad del domingo sobre el sábado.

Más tarde, se multiplican las explicaciones simbólicas, antijudías y alegóricas para justificar el nuevo día, especialmente en autores como Justino y Orígenes.

Finalmente, cuando el domingo ya se consolida, varios de esos argumentos tempranos pierden fuerza o son abandonados.

Eso armoniza con la tesis general de Bacchiocchi: el domingo fue una **innovación controvertida**, no una institución apostólica universalmente reconocida desde el principio.

Resumen final

Las principales citas patrísticas no muestran un domingo claro, simple y unánime desde el tiempo apostólico.

Muestran otra cosa:

Ignacio refleja una etapa de transición en la que el sábado todavía tenía fuerza.

Bernabé exalta el “octavo día” para rebajar el sábado.

Justino presenta el sábado como distintivo judío y busca múltiples razones para justificar el domingo.

Orígenes y otros autores posteriores desarrollan nuevas lecturas alegóricas y antijudías.

Y más tarde, algunos de los argumentos polémicos tempranos pierden relevancia cuando el domingo ya se ha consolidado.

Por eso, el testimonio patrístico no prueba que el domingo naciera como mandamiento divino apostólico. Más bien muestra cómo, siglo tras siglo, fue siendo defendido, construido y consolidado frente al sábado.

Apéndice 3

Línea de tiempo del cambio del sábado al domingo

Este apéndice resume, en orden cronológico, el desarrollo del cambio del sábado al domingo según la línea histórica expuesta en la tesis de Samuele Bacchiocchi. La conclusión general de la obra es que la observancia del domingo **no** surgió en la iglesia primitiva en Jerusalén por autoridad de Cristo o de los apóstoles, sino **varias décadas después**, aparentemente en la iglesia de Roma, impulsada por circunstancias externas y sostenida luego por argumentos teológicos polémicos y por autoridad eclesiástica.

1. Creación

Dios santifica el séptimo día

El punto de partida no está en la historia de la iglesia, sino en la creación. Según **Gén. 2:1-3**, Dios reposó, bendijo y santificó el séptimo día. Aquí nace el sábado como memorial del Creador.

2. Sinaí

El sábado entra en el corazón del Decálogo

En **Éxo. 20:8-11**, el sábado aparece dentro de los Diez Mandamientos, escrito luego por el dedo de Dios en tablas de piedra. Esto lo distingue de las ordenanzas ceremoniales escritas por Moisés en un libro.

3. Ministerio de Cristo

Jesús guarda y restaura el sábado

En los Evangelios, Jesús no cambia el sábado. Lo honra, lo defiende y lo limpia de las tradiciones humanas. Se presenta como “Señor del sábado”, no como instituidor de otro día.

4. Era apostólica

No aparece un mandamiento para santificar el domingo

La tesis insiste en que la adopción del domingo **no** ocurrió en la iglesia primitiva de Jerusalén por autoridad de Cristo o de los apóstoles. Las primeras justificaciones teológicas tampoco reflejan una enseñanza bíblica apostólica orgánica.

5. Finales del siglo I e inicios del II

Comienza la separación entre cristianismo gentil y judaísmo

Después de los apóstoles, se intensifica la necesidad de diferenciarse del judaísmo, especialmente en Occidente. Según la tesis, este clima fue crucial para que la mayoría de

los cristianos comenzara a abandonar el sábado y a adoptar el domingo.

6. Primera mitad del siglo II

Ignacio, Bernabé y Justino reflejan la transición

Bacchiocchi destaca que **Ignacio, Bernabé y Justino** son las fuentes más importantes para esta etapa, porque “presenciaron y participaron en el proceso de separación del judaísmo, que llevó a la mayoría de los cristianos a abandonar el sábado y adoptar el domingo como el nuevo día de culto”.

En esta fase:

- el sábado aún sobrevive con fuerza,
- aparece la polémica contra las prácticas judaizantes,
- y comienza a exaltarse el domingo con argumentos simbólicos.

7. Primera mitad del siglo II

Surge con fuerza el simbolismo del “octavo día”

En autores como Bernabé y Justino, el domingo comienza a justificarse por medio del simbolismo del “primer día” y del “octavo día”. La tesis considera estos argumentos como **polémicos** y no como una enseñanza apostólica sencilla y uniforme.

8. c. 116–125 d. C.

Primeras huellas claras de la “Pascua romana”

La tesis recoge la observación de Ireneo, según la cual el obispo **Sixto** sería el primer no observador de la Pascua según el cómputo hebreo. Esto sugiere una etapa temprana de diferenciación litúrgica en Roma y refuerza la idea de que la capital imperial fue un foco importante de innovación.

9. 117–135 d. C.

Adriano y el aumento de la presión antijudía

Después de la rebelión judía en tiempos de **Adriano**, se volvió especialmente importante para muchos cristianos occidentales evitar toda sospecha de identificación con los judíos. La tesis cita a Bruce Metzger diciendo que, en Occidente, la observancia del sábado era uno de los signos más notorios del judaísmo, mientras que en Oriente había menos oposición a las instituciones judías.

10. Mediados y fines del siglo II

Roma se perfila como el escenario más probable del origen dominical

La tesis concluye que la adopción del domingo ocurrió aparentemente en **Roma**, no en Jerusalén. Allí se daban varias condiciones favorables:

- mayoría de conversos gentiles,
- ruptura más fuerte con el judaísmo,
- prestigio creciente de la iglesia de Roma,
- y capacidad real de influir sobre otras iglesias.

11. Siglos II–III

El domingo recibe múltiples justificaciones teológicas

En esta etapa el domingo no solo se practica más, sino que empieza a ser defendido con diversos argumentos:

- el primer día de la creación,
- el octavo día,
- la resurrección de Cristo,
- la nueva creación,
- y tipologías tomadas del Antiguo Testamento.

La tesis sostiene que estas primeras justificaciones fueron **divergentes** y que muchas descansaban en criterios hermenéuticos injustificables, por lo cual más tarde fueron abandonadas.

12. Siglos III–IV

Domingo semanal y Domingo de Pascua se ven como celebraciones del mismo evento

La tesis muestra que varios autores posteriores —como Orígenes, Eusebio e Inocencio I— vinculan la conmemoración semanal del domingo con la

conmemoración anual de la resurrección en Pascua. Esto refuerza la idea de que muchos cristianos entendieron el domingo semanal como una especie de “pequeña Pascua”.

13. 321 d. C.

Constantino promulga la ley dominical civil

Aunque este detalle no aparece en el fragmento citado aquí, el marco general de la tesis considera a **Constantino** como una etapa decisiva en la consolidación del domingo, al darle respaldo civil imperial. El domingo dejó de ser solo una práctica eclesiástica en desarrollo y comenzó a adquirir protección legal.

14. 325 d. C.

Nicea refuerza la ruptura con el cómputo judío de la Pascua

La tesis recoge la carta de Constantino relacionada con el Concilio de Nicea, donde aparece claramente una motivación antijudía: evitar seguir la costumbre de los judíos en la celebración de la Pascua. Esto confirma que la diferenciación litúrgica respecto del judaísmo seguía siendo un motor poderoso en la política eclesiástica imperial.

15. Siglo IV

Laodicea y la disciplina eclesiástica contra el sábado

La tesis menciona el **Concilio de Laodicea** dentro del desarrollo litúrgico posterior. En este siglo la iglesia ya no solo promueve el domingo; también comienza a restringir y disciplinar más claramente la observancia sabática, evidenciando que el conflicto entre ambos días seguía vivo.

16. Siglos V–VI

El domingo llega a parecerse más al sábado

Bacchiocchi afirma que la liturgia dominical y el descanso dominical **solo gradualmente** llegaron a asemejarse al sábado judío, y que la plena implicación del mandamiento sabático de descanso físico en relación con el domingo no se comprendió hasta los **siglos V y VI**.

Este punto es muy importante porque muestra que el domingo no nació ya formado como “sábado cristiano”. Primero fue ganando lugar; luego recibió teología; después obtuvo respaldo eclesiástico y civil; y solo más tarde adoptó rasgos cada vez más sabáticos.

17. Desarrollo posterior

El domingo queda sostenido por autoridad eclesiástica

La conclusión final de la tesis es especialmente clara: el domingo se convirtió en día de descanso y adoración **no** por un precepto apostólico, sino por la **autoridad eclesiástica**, ejercida particularmente por la iglesia de Roma. La obra cita

incluso a Tomás de Aquino diciendo que la observancia del día del Señor sustituyó al sábado no en virtud de un precepto, sino por institución de la Iglesia y costumbre del pueblo cristiano.

Resumen de la línea de tiempo

Creación: Dios santifica el séptimo día.

Sinaí: el sábado queda en el Decálogo.

Cristo: lo honra y lo restaura.

Apóstoles: no instituyen el domingo.

Siglo II: comienza la transición postapostólica, con fuerte separación del judaísmo.

Roma: emerge como el escenario más probable del cambio.

Siglos II–III: se construye la teología del domingo.

Siglo IV: el poder imperial y los concilios consolidan la práctica.

Siglos V–VI: el domingo adquiere cada vez más rasgos sabáticos.

La línea de tiempo, por tanto, confirma la tesis central del libro: el sábado descansa sobre mandato divino desde la creación; el domingo, en cambio, fue el resultado de un desarrollo histórico gradual y posterior.

Apéndice 4

Objeciones comunes y respuestas breves

A lo largo de la historia, el cambio del sábado al domingo no solo se sostuvo por la costumbre, sino también por una serie de argumentos repetidos una y otra vez. La tesis de Bacchiocchi muestra precisamente que, al no existir un mandato apostólico claro para santificar el domingo, fue necesario construir diversas justificaciones teológicas para sostenerlo.

Este apéndice reúne algunas de las objeciones más comunes y ofrece respuestas breves, directas y bíblicas.

1. “El sábado fue solo para los judíos”

Respuesta:

No. El sábado fue instituido en la **creación**, antes de existir el pueblo judío (**Gén. 2:1-3**). Cristo dijo que “**el sábado fue hecho por causa del hombre**” (**Mar. 2:27**), no por causa del judío. Si nació antes de Israel, no puede ser una institución exclusivamente judía.

2. “El sábado era ceremonial”

Respuesta:

No. El sábado semanal del cuarto mandamiento no nació en el sistema ceremonial, sino en el Edén. Además, fue escrito

por el **dedo de Dios** en piedra como parte del Decálogo (**Éxo. 31:18**), no por Moisés en el libro de ordenanzas. Los sábados ceremoniales anuales eran sombras; el sábado semanal es memorial de la creación.

3. “Cristo abolió la ley”

Respuesta:

Cristo dijo exactamente lo contrario:

“**No penséis que he venido para abrogar la ley**” (**Mat. 5:17**).

Cumplir la ley no es anularla, sino confirmarla, vivirla perfectamente y revelar su verdadero sentido. Si “cumplir” significara “abolir”, entonces también quedarían abolidos los mandamientos contra el homicidio, el adulterio y la idolatría.

4. “Jesús violó el sábado”

Respuesta:

No. Jesús violó las **tradiciones humanas** añadidas al sábado, no el mandamiento divino. Si Cristo hubiese quebrantado la ley de Dios, habría pecado; pero la Escritura enseña que fue sin pecado (**Heb. 4:15**). Sus curaciones sabáticas restauraron el verdadero propósito del día: hacer bien, liberar y aliviar.

5. “Cristo resucitó el domingo; por eso el domingo reemplaza al sábado”

Respuesta:

La resurrección ocurrió el primer día, sí. Pero el Nuevo Testamento **no dice** que por eso el domingo fue santificado. Los Evangelios narran el hecho, pero no promulgan un nuevo mandamiento. Un acontecimiento glorioso no reemplaza automáticamente un precepto divino sin una orden expresa de Dios.

6. “Los discípulos se reunían el primer día”

Respuesta:

Los pasajes más citados para sostener eso son **Juan 20:19**, **Hech. 20:7** y **1 Cor. 16:1-2**. La tesis los identifica como los principales textos usados para defender un domingo apostólico, pero muestra que no constituyen un mandato de santificación del primer día.

Una reunión ocasional no equivale a un cambio del cuarto mandamiento. Los cristianos también se reunían otros días, incluso diariamente (**Hech. 2:46**).

7. “Apocalipsis 1:10 dice ‘día del Señor’; ese es el domingo”

Respuesta:

El texto no define cuál día es ese. Y en los Evangelios, Jesús se llama a sí mismo “**Señor del sábado**”, no Señor del domingo. Además, la tesis señala que la designación cristiana clara del domingo como “día del Señor” aparece

con nitidez hacia fines del siglo II, no como una evidencia explícita ya establecida en tiempos apostólicos.

8. “Colosenses 2 abolió el sábado”

Respuesta:

Colosenses 2:14-17 habla de ordenanzas y sombras. La tesis identifica este texto como el pasaje paulino más citado contra la vigencia del sábado, pero el contexto encaja mejor con los sábados **ceremoniales** ligados a fiestas, lunas nuevas y prescripciones rituales, no con el sábado semanal del Decálogo.

Pablo no dice que Dios haya santificado el domingo ni que haya trasladado la santidad del séptimo día al primero.

9. “Romanos 14 dice que todos los días son iguales”

Respuesta:

Romanos 14 trata de asuntos disputables de conciencia, especialmente relacionados con comidas y prácticas personales. No está tratando la abolición de uno de los Diez Mandamientos. Sería extraño que Pablo colocara el sábado, escrito por Dios en piedra, al nivel de opiniones opcionales sobre ayunos y comidas.

10. “Gálatas 4 condena guardar días”

Respuesta:

Gálatas 4:8-11 reprende el volver a prácticas religiosas como medio de justificación o esclavitud espiritual. No es una abolición de la ley moral de Dios. La tesis incluye este texto entre los usados contra el sábado, pero eso no cambia el hecho de que Pablo no autoriza allí un reemplazo dominical del mandamiento sabático.

11. “Lo importante no es el día, sino descansar en Cristo”

Respuesta:

Descansar espiritualmente en Cristo es esencial. Pero una verdad espiritual no anula un mandamiento moral. Amar a Dios espiritualmente no elimina el deber de no tomar su nombre en vano. Del mismo modo, el reposo en Cristo no elimina el sábado que Él mismo guardó y honró. En la Biblia, símbolo y mandamiento pueden coexistir.

12. “Bajo la gracia ya no importa obedecer un día”

Respuesta:

La gracia no cancela la obediencia; la produce. La salvación es por gracia, pero los redimidos siguen siendo llamados a guardar los mandamientos de Dios (**Apoc. 14:12**). La gracia no autoriza la desobediencia; capacita para vivir en armonía con la voluntad divina.

13. “Da igual guardar cualquier día”

Respuesta:

No, porque Dios no santificó “un día cualquiera de siete”. Santificó un día específico: el **séptimo**. En la Biblia, la santidad no depende de la preferencia humana, sino de la elección divina. Nadie tiene derecho a declarar santo lo que Dios no santificó, ni a tratar como común lo que Dios apartó.

14. “La iglesia cambió el sábado al domingo con autoridad dada por Dios”

Respuesta:

Aquí está el centro del debate. La tesis de Bacchiocchi concluye que el domingo no se fundamenta en autoridad apostólica ni en mandato bíblico claro, sino en el desarrollo histórico posterior y en la autoridad eclesiástica, especialmente la de Roma. Incluso recoge el reconocimiento tradicional de que el domingo sustituyó al sábado por institución de la Iglesia y costumbre del pueblo cristiano. La pregunta entonces es simple: ¿tiene una iglesia autoridad para cambiar lo que Dios escribió con su dedo?

15. “La mayoría de los cristianos guarda domingo; eso demuestra que es correcto”

Respuesta:

La mayoría nunca ha sido la medida de la verdad bíblica. En

tiempos de Noé, la mayoría estaba equivocada. En tiempos de Elías, la mayoría estaba equivocada. En días de Cristo, la mayoría rechazó al Mesías. La pregunta correcta no es qué hace la mayoría, sino qué dijo Dios.

16. “Guardar el sábado es legalismo”

Respuesta:

Guardar el sábado para **ser salvo** sería legalismo. Guardarlo por amor y obediencia al Dios que salva no lo es. También sería legalismo no matar, no robar o no adulterar para ganar el cielo. Pero obedecer por fe no es legalismo; es fruto de la relación con Dios.

17. “Pablo guardaba el sábado solo para predicar a los judíos”

Respuesta:

No solo predicó a judíos, sino también a **gentiles** en sábado (**Hech. 13:42-44; 18:4**). Si el domingo hubiera sido ya el nuevo día santo, ese habría sido el momento ideal para enseñarlo claramente. Pero no lo hizo. La práctica apostólica sigue mostrando continuidad sabática, no una sustitución dominical.

18. “El domingo es más cristiano porque celebra la resurrección”

Respuesta:

La resurrección de Cristo merece ser proclamada todos los días. Pero la Biblia nunca la establece como razón suficiente para trasladar la santidad del sábado al domingo. La tesis muestra, además, que la resurrección llegó a ser el motivo dominante del domingo solo más tarde, no como base apostólica inicial única y clara.

19. “El sábado fue para Israel; el domingo es para la iglesia”**Respuesta:**

La Biblia nunca hace esa declaración. No existe un texto que diga: “el sábado era para Israel, pero el domingo es para la iglesia”. Esa fórmula pertenece a la tradición teológica posterior, no al lenguaje bíblico. El sábado nace en la creación, antes de Israel; y el domingo nunca recibe en la Biblia un mandamiento equivalente.

20. “No vale la pena discutir por un día”**Respuesta:**

Si fuera solo una costumbre humana secundaria, quizá no valdría la pena. Pero si se trata de un día que Dios bendijo, santificó y escribió en su ley, entonces sí importa. En el fondo, no es solo una discusión por un día, sino por la autoridad de Dios en la adoración.

Resumen final

La mayoría de las objeciones contra el sábado descansan en una de estas 3 bases:

- confundir el sábado moral con los sábados ceremoniales,
- convertir textos circunstanciales en mandamientos dominicales,
- o apelar a la autoridad de la tradición por encima de la Escritura.

La tesis de Bacchiocchi confirma que el domingo no descansa sobre un mandato apostólico claro, sino sobre un desarrollo histórico y teológico posterior.

Por eso, cuando las objeciones se examinan a la luz de la Biblia, el resultado es consistente: el sábado sigue teniendo el fundamento que Dios le dio desde la creación, mientras que el domingo sigue careciendo de una institución divina explícita que lo coloque en su lugar.

Apéndice 5

Documentos católicos y protestantes que reconocen el cambio del sábado al domingo

Uno de los puntos más fuertes de la tesis de Bacchiocchi es que no solo argumenta históricamente que el domingo no descansa sobre un mandato apostólico claro, sino que además recoge **reconocimientos explícitos** dentro de la tradición católica y observaciones relevantes para el mundo protestante. La conclusión que resume es muy directa: el domingo llegó a ser día de descanso y adoración **no por un precepto apostólico**, sino por la **autoridad eclesiástica**, ejercida particularmente por la iglesia de Roma.

Este apéndice recoge esas declaraciones de forma ordenada.

1. Tomás de Aquino

La sustitución del sábado por el domingo no fue por precepto, sino por institución de la Iglesia

La tesis cita a **Tomás de Aquino** diciendo de manera inequívoca:

“En la nueva ley, la observancia del día del Señor sustituyó a la observancia del sábado, no en virtud de precepto, sino

por institución de la Iglesia y costumbre del pueblo cristiano”.

Esta es una admisión de enorme peso. No dice que Cristo haya dado un mandamiento nuevo. No dice que los apóstoles hayan transferido la santidad del séptimo día al primero. Dice que la sustitución ocurrió por **institución de la Iglesia** y por **costumbre**.

2. Vincent J. Kelly

La teoría de que Dios cambió directamente el día ha sido abandonada

Bacchiocchi cita la tesis doctoral de **Vincent J. Kelly**, presentada en la Universidad Católica de América, donde se afirma:

“Algunos teólogos han sostenido que Dios, de manera similar, designó directamente el domingo como día de culto en la Nueva Ley, y que Él mismo sustituyó explícitamente el sábado por el domingo, pero esta teoría ha sido completamente abandonada. Actualmente se sostiene generalmente que Dios simplemente le dio a su Iglesia el poder de apartar cualquier día o días que considerara apropiados como días santos. La Iglesia eligió el domingo, el primer día de la semana...”

Este reconocimiento es muy importante porque admite 2 cosas:

- que la idea de un cambio hecho directamente por Dios fue abandonada,
- y que el domingo se sostiene, en esta línea católica, por la autoridad conferida a la Iglesia para apartar días santos.

3. John Gilmary Shea

El protestantismo no tiene base coherente para el domingo si rechaza la autoridad de la Iglesia

La tesis cita a **John Gilmary Shea** con una observación muy penetrante sobre el problema protestante:

“El protestantismo, al descartar la autoridad de la Iglesia, no tiene ninguna buena razón para su teoría del domingo, y lógicamente debería mantener el sábado como día de descanso”.

Esta declaración toca el corazón del dilema de la **Sola Scriptura**. Si una comunidad afirma que solo la Escritura tiene autoridad final, pero guarda el domingo sin un mandato bíblico claro, entonces queda apoyándose, en los hechos, en la tradición que dice rechazar. Bacchiocchi subraya precisamente esa paradoja para los cristianos que quieren definir sus creencias exclusivamente por la Escritura.

4. John Gilmary Shea

El domingo como creación puramente eclesial

La tesis también cita otra afirmación de Shea todavía más directa:

“El domingo, como día de la semana apartado para el culto público y obligatorio a Dios Todopoderoso... es puramente creación de la Iglesia católica”.

Aquí la admisión es frontal. El domingo, en cuanto día obligatorio de culto público, es presentado no como institución divina explícita del Nuevo Testamento, sino como **creación eclesial**.

5. Martin J. Scott

La Iglesia instituyó el domingo como día de adoración

Bacchiocchi recoge también la declaración de **Martin J. Scott**:

“Ahora la iglesia... ha instituido, por la autoridad de Dios, el domingo como día de adoración”.

Aunque esta fórmula intenta vincular la institución eclesial con una autoridad recibida de Dios, sigue reconociendo que el **acto concreto de instituir el domingo** corresponde a la Iglesia, no a un mandato neotestamentario explícito.

6. Papa Juan XXIII — *Mater et Magistra*

La Iglesia católica ha decretado la observancia dominical

La tesis cita a **Juan XXIII** en *Mater et Magistra* diciendo:

“La Iglesia católica ha decretado desde hace muchos años que los cristianos observen este día de descanso el domingo y que estén presentes el mismo día en el sacrificio de la Eucaristía”.

Este lenguaje vuelve a poner el énfasis en el **decreto eclesiástico**. El domingo aparece aquí como día impuesto por la Iglesia a la práctica cristiana.

7. El mismo Juan XXIII y el problema teológico resultante

Sin embargo, la tesis observa una tensión dentro de esta misma línea católica. Por un lado, se reconoce que el domingo fue instituido por la Iglesia. Por otro lado, el Papa apela al mandamiento del sábado para exigir su observancia. Bacchiocchi cita que Juan XXIII enfatiza la obligación social y religiosa del domingo apelando explícitamente al precepto sabático: “Acuérdate de santificar el día de reposo”. Luego pregunta cómo es posible sostener que el sábado fue cumplido y abolido en Jesús y, al mismo tiempo, ordenar la observancia del domingo apelando al mismo mandamiento sabático.

Este señalamiento es muy fuerte, porque muestra una tensión interna:

- o el mandamiento del sábado sigue teniendo fuerza moral,
- o fue abolido y ya no puede usarse para sostener el domingo.

8. Catecismo del Concilio de Trento

El mandamiento sabático usado para respaldar el domingo

La tesis menciona también el **Catecismo del Concilio de Trento para párrocos** dentro de esta misma discusión, en relación con el uso del mandamiento sabático para justificar la observancia dominical.

Esto confirma que la tradición católica no solo reconoce la intervención eclesiástica en el cambio, sino que además ha procurado apoyar la práctica dominical apelando al cuarto mandamiento, aunque el día ordenado originalmente allí es el séptimo.

9. Testimonio indirecto protestante reconocido por Bacchiocchi

La tesis no ofrece aquí una larga lista de confesiones protestantes formales diciendo “hemos cambiado el día”, pero sí deja muy clara una observación crucial: para los

cristianos que sostienen la **Sola Scriptura**, guardar el domingo no por autoridad bíblica sino por tradición de la Iglesia constituye una situación paradójica. Bacchiocchi lo expresa explícitamente al hablar de “aquellos cristianos que definen sus creencias y prácticas exclusivamente por el principio de la Reforma de la Sola Scriptura”.

En otras palabras, el reconocimiento protestante más fuerte que emerge aquí no es siempre una confesión institucional formal, sino este hecho: si el domingo no tiene base apostólica clara y, sin embargo, se guarda, entonces el protestantismo práctico termina dependiendo de una tradición eclesiástica que teóricamente dice no aceptar como norma final.

10. La admisión global que resume la tesis

La tesis condensa todo esto en una afirmación general:

- la observancia del domingo no descansa en fundamento de teología bíblica ni autoridad apostólica,
- sino en factores históricos y teológicos,
- y se convirtió en día de descanso y adoración por la autoridad eclesiástica, especialmente la de Roma.

Esta es la gran admisión que engloba el resto.

Resumen final

Los documentos y autores citados por Bacchiocchi permiten ver una línea muy clara:

Tomás de Aquino reconoce que el domingo sustituyó al sábado **por institución de la Iglesia y costumbre.**

Vincent J. Kelly admite que la teoría de un cambio hecho directamente por Dios fue **abandonada** y que la Iglesia eligió el domingo.

John Gilmary Shea afirma que el protestantismo, si rechaza la autoridad de la Iglesia, no tiene buena razón para el domingo y debería lógicamente guardar el sábado.

El mismo **Shea** declara que el domingo, como día obligatorio de culto público, es **puramente creación de la Iglesia católica.**

Martin J. Scott dice que la Iglesia instituyó el domingo como día de adoración.

Juan XXIII reconoce que la Iglesia católica ha decretado la observancia dominical.

Por eso, este apéndice refuerza uno de los puntos centrales del libro: incluso dentro de fuentes favorables al domingo, aparece repetidamente el reconocimiento de que su observancia fue establecida y sostenida por autoridad eclesiástica, no por un mandato neotestamentario explícito.

Un llamado para seguir sembrando

Querido lector:

Si este libro ha sido de bendición para su vida, si le ha ayudado a comprender mejor la Palabra de Dios, o si ha fortalecido su fe en Cristo y en su verdad, queremos pedirle algo muy especial: **ore por este ministerio.**

Detrás de cada material gratuito hay tiempo, esfuerzo, estudio, oración y un profundo deseo de que más personas conozcan la verdad bíblica. Nuestro anhelo es seguir preparando **libros, estudios y recursos gratuitos** que puedan llegar a muchas vidas, hogares e iglesias, especialmente a personas que no tienen la posibilidad de adquirir este tipo de materiales.

Si Dios pone en su corazón apoyar esta obra, puede hacerlo compartiendo este libro con otros, recomendándolo, orando por nosotros y, si le es posible, también mediante una **ofrenda voluntaria** que nos ayude a seguir produciendo más materiales para la honra de Dios y el avance de su obra.

Cada ayuda, grande o pequeña, puede convertirse en una semilla de verdad en la vida de alguien más.

Gracias por leer este libro.

Gracias por valorar este esfuerzo.

Y gracias por ayudar a que otros también puedan recibir gratuitamente estos mensajes.

Que el Señor le bendiga abundantemente, le fortalezca en la fe y multiplique su gracia sobre su vida y su familia.

**Con gratitud y esperanza,
MINISTERIO LD**

Elaborado por [Ministerio LD](#)

info@leydominical.net

[WhatsApp](#) : +50488227864

Freddy Silva